

“NOSOTROS DE ESTO VIVIMOS, ESTE ES NUESTRO *TRABAJO*”:

Trabajo, pugna y asociación en pescadores artesanales del corregimiento del Valle, Bahía Solano (Chocó)

Carlos Andrés Espinosa Corrales

Trabajo de grado para optar por el título de:

Antropólogo

Tutora:

María Clara van der Hammen

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

AREA: PROCESOS SOCIALES, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE

LINEA: NATURALEZAS CULTURAS Y TERRITORIALIDADES

Bogotá

2020



A mi madre, que me ha enseñado toda su vida que las palabras tienen la fuerza suficiente.

A mi padre, de su amor profundo por el mar y la pesca. A mi hermano, por su tiempo y dedicación al leer estas páginas, por hacerme reír y disfrutar de la escritura. A Luisa, mi novia, por enseñarme a sentir; siempre es importante hacer algo con lo que se siente, sosteniendo nuestras palabras. A Holmes Paz por sus discusiones acaloradas, sus preocupaciones, sus risas compartidas y cervezas sobre la mesa. A Daniela Velazco, por su ánimo vertido en una profunda amistad. A todas las personas o compañeros que no mencioné, pero siempre escucharon atentos a mis preocupaciones.

A María Clara van der Hammen por ser una gran tutora que aguantó mi necesidad, entendió mi incomodidad y respetó mis caprichos.

Siempre escuchándome atentamente con su cariño.

A mis amigos pescadores, compañeros y familias, que me enseñaron a combatir a través de indicios, maestros en sus oficios, me recibieron a pesar de la insistencia. Por sus innumerables conversaciones, paseos en la playa y en el mar, por las bromas gastadas en las puertas de su casa.

Un agradecimiento humilde y sincero a ellos, sus esfuerzos se encuentran dispuestos en estas páginas. Estas palabras, o parte de ellas, no me pertenecen.

TABLA DE CONTENIDO

EL SENTIDO DE LA LUZ: <i>Embarcarse y luego ensecar</i>	8
PRIMER CAPÍTULO: <i>“Usted mismo la hace, ahí mismo la imagina”</i>	20
EL VIEJO Y EL MAR: Cientos más, cientos viejos más	22
USTED MISMO LA HACE, AHÍ MISMO LA IMAGINA	38
NACIDOS Y CRIADOS: Cuando eres rey de alguna parte	43
SEGUNDO CAPÍTULO: <i>“Los objetos mismos constriñen nuestra vida (...)”</i>	50
UN MUNDO CONSTRUIDO Y PREFABRICADO: Una floresta de sueños y sus tácticas.	52
ENTRE LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA: La fuerza del “débil”	58
CABEZAS, RABONAS Y PLUMAS: Combates, Pugnas, engaños	61
GRUPOS DE AMISTAD: Criarse a través de la confianza.	76
TERCER CAPITULO: <i>“Yo vine a convertir esta platica en pescado (...)”</i>	80
UN FARO OMNIPRESCENTE: Un horizonte de deseos diurnos, nocturnos y fantasmagóricos.....	82
¿EL DESPOJO DE LA VIDA?: La riqueza, la usura y las sustancias de la mercancía.....	86
ASOCIACIÓN COMO ESTRATEGIA: La función de la contrapartida	91
CONCLUSIONES: <i>“Ensecar y luego embarcarse”</i> - Una posibilidad para recoger los conceptos de la vida.	96
GLOSARIO:	101
LISTA DE REFERENCIAS	102

TABLA DE FIGURAS

Figura 1: “El sentido de la corriente”. <i>Elaboración propia, 2018</i>	15
Figura 2: “Mapa de caladeros y lugares de pesca” <i>Elaboración colaborativa, 2019</i>	26
Figura 3: “La sardinita larguita, Clarita”	32
Figura 4: “Ojote”	33
Figura 5: “Sardinita Clarita roja”	35
Figura 6: “El bocao: la viuda y la risa”	36
Figura 8: “Vivero”	30
Figura 9: “El titiritero y el viejo en el mar”	38
Figura 10: “Línea de mano”	39
Figura 11: “Balastra”	41
Figura 12: “Espinel”	44
Figura 13: “Hoja de papayo”	62
Figura 14: “Una cabeza oxidada y el plomo con el que se fabrica”	63
Figura 15: “Cabeza sin vida”	63
Figura 16: “El salvavidas: la malla y la atarraya”	64
Figura 17: “Otro objeto del engaño, sin nombre”	65
Figura 18: “Una pequeña caja de herramientas”	66
Figura 19: “Acero o guaya”	69
Figura 20: “Girador, en el medio del nylon y el acero”	70
Figura 21: “Peces vivos y traicioneros: La sierra y la aguja”.	71
Figura 22: “Ensecando las lanchas y los grupos de amistad”	80

EL SENTIDO DE LA LUZ: *Embarcarse y luego ensecar*

Las primeras noches al dormir sentía temor al escuchar como a mis espaldas bramaba el mar, soltando sus furias contra la costa, veía como emisarios alumbraban las bóvedas celestes como quien amenaza con tragarse las orillas. Hace unas noches, o días, había llegado al corregimiento de El Valle, municipio de Bahía Solano (Chocó). Tomé un avión de Bogotá a Medellín, luego de allí a Bahía Solano, para después subirme a una moto que me llevara por 30 minutos de camino hasta el Valle.

Bahía Solano es un municipio perteneciente al departamento del Chocó ubicado en el noroccidente de Colombia en el norte del océano Pacífico (Véase Mapa 1) comprendido entre los límites fronterizos con las repúblicas de Panamá, en el norte, y Ecuador en el sur; y entre el Océano Pacífico y la Cordillera Occidental (Díaz & Galeano, 2016). Este municipio hace parte del llamado Chocó Biogeográfico o región biogeográfica Chocó-Darién, considerada como una de las regiones de mayor biodiversidad terrestre del planeta (Díaz & Galeano, 2016). Las mareas en el Pacífico colombiano se caracterizan por un régimen macromareal semidiurno, es decir, se presentan dos pleamares y dos bajamares en un día lunar (24 horas y 50 minutos). Los pleamares en el Valle, como en distintas partes del Pacífico Colombiano, cierran caminos por el aumento de la marea; los bajamares en cambio van abriendo caminos por su disminución. El mar va señalando cambios y sugiriendo jornadas al permitir cierto tipos de actividades. Es una geografía viva que se va haciendo lugar en la memoria de los pobladores.

Al transportarnos al océano pacífico, en medio de la literatura, se le menciona tan grande, desordenado y azul. Nos hace evidente la preocupación que tenían los humanistas, por todos los pequeños hombres que devoró en sus años, embarcaciones que rodó con sus hambrientos y se desmantelaban tan frágiles como una cuna (Neruda, 1997). Mismas preocupaciones rodean a los pescadores del Valle al embarcarse en el mar. Un sujeto enigmático, traicionero, frente al cual hay que ser desconfiado; sus vidas se encuentran contenidas en la voluntad del mar y acontecen en medio del tránsito. Del movimiento, entre el ir y venir, del mar y la tierra. Nos hacen entender que el hombre puede disolverse tan frágilmente en el océano como un ramo de sal (Neruda, 1997). Y más aún, su reflejo fácilmente se encuentra en nosotros.



Figura 1 Mapa de ubicación del departamento del Chocó, en el norte, Bahía Solano.

En tiempos de “puja”¹ y las mareas equinocciales² anuales, el mar trae grandes cantidades de arena, la cual “obligó”³ al río a desviar su desembocadura. Ante esta situación los pobladores deciden relocalizar su asiento sobre el río y no en la playa, aprovechando “el amparo de la duna”; “con acceso fácil al agua dulce y los cultivos, pero un acceso más incómodo al mar.” (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001, P. 27).

Mi propósito al llegar al corregimiento del Valle era acompañar el trabajo de los pescadores para poder entender estas relaciones con el mar y su medio de vida. El libro que sembró un punto de partida al preguntarme por estas relaciones de forma histórica se titula “Hábitats y sociedades del pacífico”, el cual fue escrito por Gilma Mosquera Torres, arquitecta de profesión, y Jacques Aprile-Gnisset, artista plástico y urbanista. En su primer volumen hacen una reconstrucción histórica de la Bahía de Solano. A través de un interés investigativo con los hábitats fluviales selváticos del Chocó, entendieron la trayectoria de poblamiento. Esta trayectoria les permitió dar cuenta de distintas relaciones que se han establecido con la selva y el mar a partir del interés de una misión del Gobierno de Holanda la cual solicitó un estudio de las condiciones de habitabilidad y vivienda en los caseríos del tramo central del río Atrato. Finalmente, luego de cuatro meses, daría “un primer intento de explicación de ciertas peculiaridades del proceso histórico, social y técnico del poblamiento por colonización, limitado al área central del Atrato, pero destacando el carácter familiar y “*linajero*”⁴ de los caseríos” (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001, Pág. 7).

Tras la misión surgió la “Trayectoria del poblamiento en el Chocó” apoyada en una bibliografía especializada, sumada a prolongadas visitas y observaciones durante varios años en caseríos selváticos, fluviales y costeros del Chocó, Valle del Cauca y Nariño, donde se evidencia que el poblamiento humano merecería el calificativo de “Colonización Negra del Pacífico” (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001). La cronología de este fenómeno, según los autores, puede entenderse en dos periodos que se trataran aquí desde un enfoque general. El

¹ Se refiere a un fuerte oleaje.

² Incluso se ha hablado de “mareas vivas” y “mareas muertas”

³ Curiosamente, esta caracterización, además de otras, permiten dar cuenta de que el mar tiene “voluntad” y no solamente agencia.

⁴ Gran parte del trabajo de Mosquera & Aprile-Gnisset busca encontrar relaciones de poblamiento a través de linajes o relaciones de parentesco extensivas. Es posible ver familias extendidas ahora a lo largo de los distintos corregimientos de Bahía Solano, además de otras partes del país.

“primer período”, denominado así por ellos, se extiende bajo el dominio español e inicia en el contexto de la Encomienda. Las formas de relación implicaban sedentarizar la mano de obra para economías agrícolas estables y permanentes en regiones densamente pobladas (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001). Sólo podía operar en tierras aptas para la agricultura y con posibilidad de control y la interdicción de población previamente radicada y sedentarizada de manera duradera en los lugares con un dominio efectivo de un centro de poder cercano. Esta empresa, la de la Encomienda, fracasaría en el Chocó por oponerse a su objetivo de sedentarización y la imposibilidad de nuclear mano de obra para labores móviles (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001).

Por esto, en distintas investigaciones sobre Bahía Solano, se menciona la principal caracterización que se le había asignado como colonia agrícola producto de la búsqueda de dominar y administrar nuevas tierras, exactamente 100.000 hectáreas, bajo la dirección de Carlos Villegas Echeverry fundador de Bahía Solano. (Cruz, García y Gutiérrez, 1989; Lozano y Murillo, 1989). Por lo tanto, se hablaba de la extraña idea de un impulso frente a la agronomía por el tipo de suelos en el departamento del Chocó. Territorio constituido, en gran mayoría, por terrenos pantanosos, cenagosos e inundables que generan “poca rentabilidad” económica por parte de una actividad agrícola.

Ante los embates armados de los españoles, la movilidad y retirada hacia zonas inaccesibles fueron una estrategia eficiente de resistencia y supervivencia que optaron en el Chocó “tribus del campesinado aborígen”. Por esto el sistema laboral por “reducción” o concentración de la población nativa era ilusoria. La encomienda era un imposible por ser un modelo de dominación sin aplicación factible por falta de “materia prima” (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001). Estas formas de resistencia y supervivencia fueron incluso resultantes de mestizaje entre ambas etnias⁵, africanos y americanos, que compartían hábitats comunes. Por esto, incluso, las mismas categorías censales⁶ de la época indican esta unión biétnica. Estas relaciones de resistencia y supervivencia también se encuentran en los Reales de ínsulas mineras donde el cimarronismo iba mermando la mano de obra esclava y la producción de

⁵ Decido retomar este concepto por la fidelidad hacia los autores y su argumentación, por supuesto, es una discusión de largo aliento. Tal vez, a través a los interesados sugiero retomarla a través de los trabajos de Eduardo Restrepo, Stuart Hall, Jaime Arocha, entre otros.

⁶ “Es constante la precisión que indica en una pareja: fulana negra, fulano zambo o fulano mulato con fulana india, o zamba, o chola, libre de varios colores, etc.” (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001, Pág. 18)

oro gracias a la alianza solidaria con tribus aborígenes que recibían y protegían a los fugitivos en su seno (Mosquera & Aprile-Gniset, 2001). Por ejemplo, en la región minera Atrato-San Juan, los autores reconocen que los palenques de fugitivos son comunidades mixtas, biétnicas, exclusivamente selváticas. “Solamente en los últimos años del siglo XVIII se menciona el refugio abierto y aceptado de los “forajidos de todos los colores” de Cupica” (Mosquera & Aprile-Gniset, 2001, Pág. 19). Por esto, finalizando el periodo colonial, deja en el litoral algunos rancheríos de playas, como Guapi, Tumaco o Cupica (Mosquera & Aprile-Gniset, 2001). Estos caseríos del litoral, los que se configuran como refugios de fugitivos y “Sociedades de frontera”, serían similares a los que se vería un siglo más tarde durante la Republica.

En “la República”, el segundo periodo de los autores se determina e inicia a través de la ley de manumisión. Los esclavos se vuelven libres en 1851 y con estas se acaba “la ración” y “los bastimentos” que eran suministrados por el esclavista (Mosquera & Aprile-Gniset, 2001). Los manumisos de aquí en adelante no tendrían quién respondiera por su alimentación, tendrían que buscar ellos mismos su comida agravando el hecho de que no poseían derecho al acceso a la tierra. El mayor logro para estos sería la liberación de la residencia forzada y la inmovilización, por esto el máximo logro de los manumisos fue esta libertad de circulación sin trabas (Mosquera & Aprile-Gniset, 2001). “Siguiendo el ejemplo de sus antecesores cimarrones libertos, los manumisos salen de las haciendas y de los Reales de sus antiguos amos” (Mosquera & Aprile-Gniset, 2001, Pág. 21). Iniciando la verdadera conquista, sin armas y empuñando un machete, del “Chocó grande”. Estas posibilidades permitieron que en zonas de economía esclavista de minería o de haciendas del norte caucano recrearan y remodelaran el espacio territorial con nuevos hábitats que llegan a reconfigurar nuevas comarcas de poblamiento. La importancia de esto es que, a través de colonos y agricultores del Baudó, que incluso se favorecieron con títulos adjudicados en el marco de la ley 71 de 1917, tomaron rumbo hacia el norte convirtiéndose en recolectores itinerantes, de caucho y tagua, en las zonas costeras. (Ver ***Figura 2: Mapa de Rutas y trochas de colonización costera***). Por lo tanto, pasado el auge del látex y del “marfil vegetal”, muchos recolectores itinerantes se sedentarizan en las playas mediante una doble economía agropecuaria y

⁷ Ver figura 2, donde se ilustra la cercanía entre Cupica, el Valle y Bahía Solano. Estos dos primeros posteriormente se convertirían en corregimientos de Bahía Solano.

pesquera. Son Friedemann y Arocha los que se preocuparon por descifrar la génesis de la etnicidad afrodescendiente del Pacífico “como una adaptación cultural a las dificultades que esos pueblos vivieron desde el periodo esclavista” (En Varela, 2013, Pág. 18). Para estos autores la cultura de los afrodescendientes constituiría “una respuesta a las incertidumbres que impone el difícil medio físico y socio-histórico del Pacífico colombiano” (Varela, 2013, Pág.18).

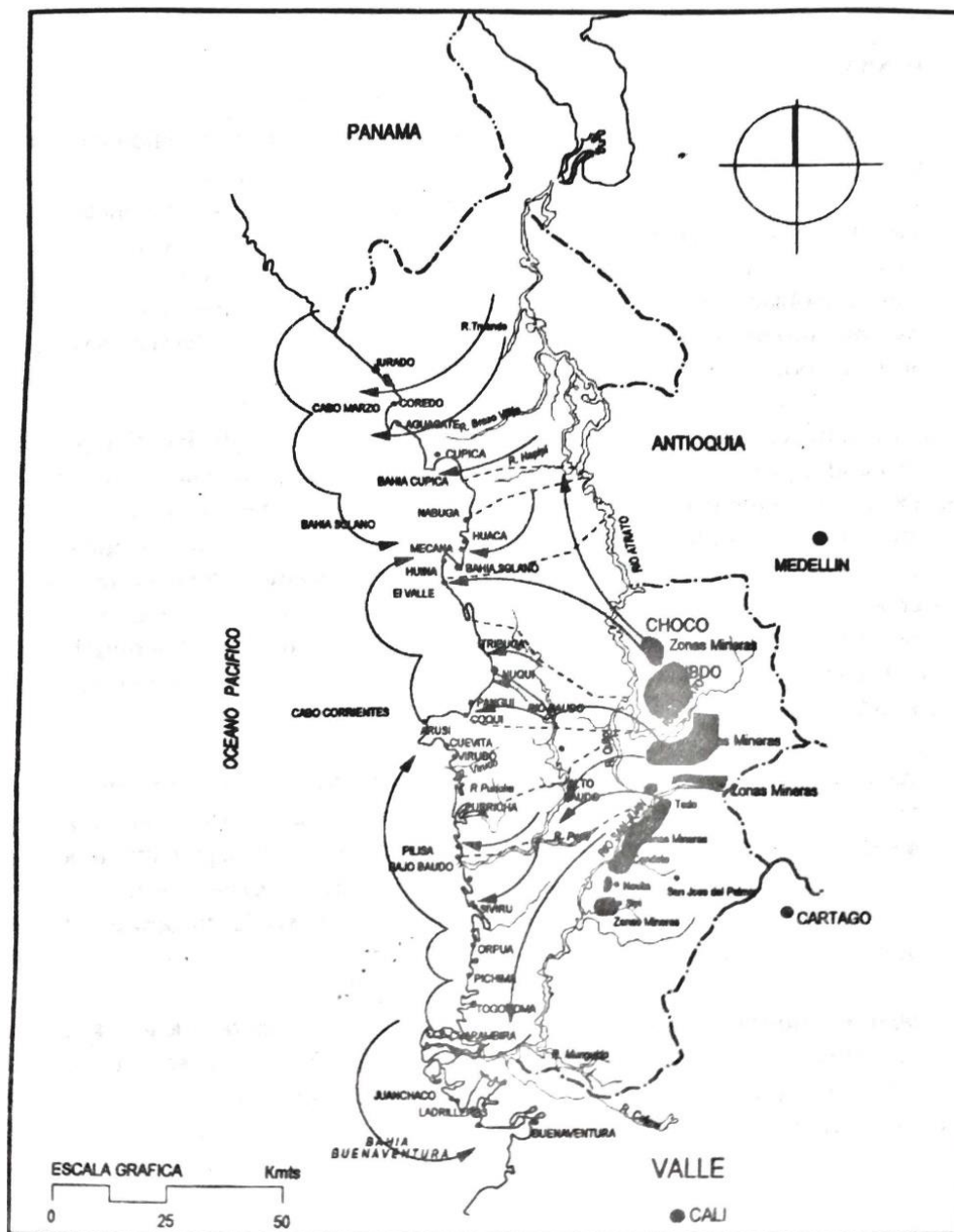


Figura 2: Mapa Rutas y trochas de colonización costera

Los problemas de sanidad en el Valle se hacían evidentes en medio del trayecto. Una baba fétida y escurridiza venía de una columna gigante de basura. El conductor de aquel vehículo me contaba cómo habían estado cerrando el aeropuerto de ciudad Mutis (Bahía Solano) para protestar por el pésimo estado de la vía hacia El Valle. Tenía tramos culebreros lleno de huecos y sin pavimento. En épocas de lluvia había que ir despacio y con cautela evitando quedar atrapados en el fango; todas estas consecuencias por el estado de la vía afectaban a los conductores, sus vehículos y a los turistas. Bahía Solano y el Valle habían pasado de ser un refugio para cimarrones que escapaban del orden colonial o de lugares donde se sedentarizaban tagueros y caucheros a un lugar donde conviven comunidades negras, pescadores y agricultores, sociedades indígenas, turistas y “paisas”.

Entendía que el turismo hacía mayor peso en el problema de las basuras. Los paqueticos de plástico dentro del municipio de Bahía Solano, que a pesar de no estar rodeado de agua es una isla, hacen visualizar de forma más cruda el panorama. Allí no había un sur en donde deshacerse de nuestros desechos y auscultarlos bajo gajos de la pobreza de otros. Es un norte que va recibiendo turistas, dando cuenta de la huella que dejaríamos al comprar sin recelo. Al pasar los días entendí que el conocimiento sobre el mar y la pesca estaba diseminado por todo el pueblo. Por ejemplo, al ir caminando veía niños jugando con nylon atrapando peces pequeños que terminaban en caños por el movimiento de la marea y los ríos. El presidente del consejo comunitario me decía antes de partir que este era un descubrimiento natural. Desde pequeños los habitantes del Valle se ven en la necesidad de reconocer el lugar en donde viven, aprenden a nadar, a jugar pescando, a subir loma, a coger coco o marañón.

Al volver de un largo viaje, enseñé cerca de una playa, donde están todos los hoteles de turistas. Los que dan hacia las afueras del pueblo. Estaba caminando hacia la cabaña donde me hospedaba y me encontré con el dueño. El viejo, un hombre corpulento y con rostro cansado, se preocupaba por liberar el camino del agua que se empozaba por la palicera que traía la puja del mar y que, en su fusión con la corriente del río, enlagunaba el camino hacia su cabaña. Entendí, al ayudarlo a mover los troncos y cavar en la arena, que era importante entender hacia donde jalaba la corriente (Figura 2); para saber qué troncos mover, cuáles dejar y dónde cavar para que el flujo del agua corriera hacia el mar. Porque el mar también acompaña y ayuda a trabajar en momentos de puja. A través de esto empezaba a entender

que no se debe trabajar sólo, o echar pala a lo loco. Hay que apoyarse en la naturaleza, trabajar con ella y entender los indicios que nos revela. Trabajos como el de Anzola (2012) “Uno hace a la finca la finca lo hace a uno: Trabajo, conocimiento y organización campesina en Sucre, Cauca” nos permiten comprender la relación entre el trabajo y el conocimiento. Allí, en medio de esta relación, muchos de nosotros reconocemos que no sabemos y los que saben trabajar son los que nos pueden enseñar (Anzola, 2017).

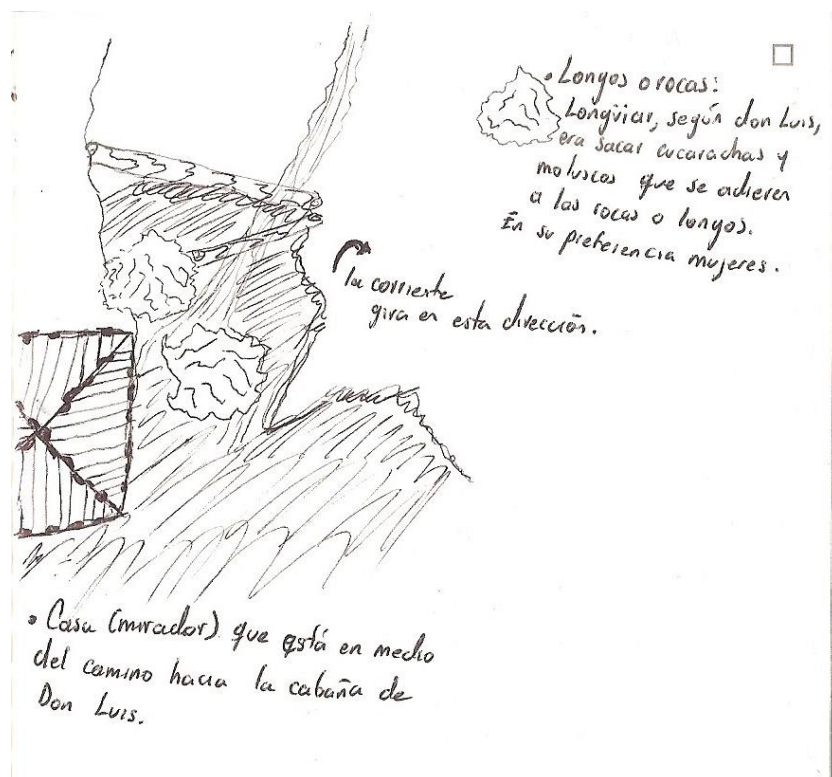


Figura 3: “El sentido de la corriente”. Elaboración propia, 2018

Aportes fundamentales como el trabajo de Luis Guillermo Vasco han permitido planteamientos epistemológicos y metodológicos de recoger los conceptos de la vida (Anzola, 2017). Estos planteamientos no apuntan a un trabajo lingüístico si no a reconocer que el pensamiento es práctico. Se hace necesario vivir con la gente su vida cotidiana, compartir actividades o trabajos, porque allí está su pensamiento. Por esto la metodología que implementé en la tesis buscaba reconocer que uno no sabe y los que saben trabajar son los que pueden enseñar. A mí los pescadores me enseñaron en sus casas, en las playas, en faenas de pesca e incluso ejerciendo su papel de guías turísticos. Y también me enseñaron

los “no pescadores”, gente que no vive de la pesca, como el viejo de la cabaña con el que solía sentarme a dialogar.

El conocimiento del viejo que cuida la cabaña, o el de los pescadores, es equiparable con la figura de Rabelais, la que nos narra Mijaíl Bajtín. A través de estos delirios, se nos aparece como uno de tantos genios que nos permiten ver otro porvenir. Una floresta distinta de sueños. Una forma distinta de navegar y pensarse el mundo. Pensamientos que tienen resistencia a los cánones y reglas que inciden en la forma en la que vemos el mundo. El mundo infinito de las formas y manifestaciones que se escapa al tono serio, feudal y de cultura oficial. Estos sabios viejos, hombres o niños nos ofrecen una visión del mundo, deliberadamente no-oficial; parece que han construido, al lado del mundo oficial, *un segundo mundo y una segunda vida* (Bajtin, 1974). Por esto, el autor Gómez (2018), señala que del Cairo & Montenegro-Perini (2015) ven a las instituciones como detentoras del conocimiento técnico, el único permitido para el ordenamiento ambiental, mientras que las poblaciones campesinas, y en este caso sociedades pesqueras, son únicamente las que deben acatar aquello impuesto desde las instituciones.

Este es un camino para embarcarse. Un camino dispuesto a través del salitre, en medio de la espuma y la marea. Una serie de delirios que nos atraen a la figura del viejo y el mar, de cientos viejos que nos guían. Nos guían incluso en la búsqueda de objetos que son arrastrados por el mar donde se hace evidente el sentido del mundo. El objeto se busca hacia donde jala la corriente. El mar es un ser con voluntad que da y quita. Estos mismos conocimientos, tanto de los indicios como de las corrientes, se hacían presentes en mis conversaciones con pescadores y tenían sentido en su trabajo. Empecé a entender que es necesario embarcarse para poder bogar. Para poder bogar, a través de la memoria de quienes tenemos en frente, es necesario empaparnos, tomar en serio, empuñar un remo y seguir acompasados sin temor de que el mar intente hundirnos. Luego, al ensecar, no se es el mismo. Esos inmensos combates, donde el mar batea con fuerza, nuestras ropas y rostros son distintos. Se tornan cansados, extasiados, nos llenamos de él, del mar. Este constante trabajo, el de embarcarse con amigos y luego ensecar, es donde se resuelve la vida. Allí es donde se aprende, en medio de la furia de impredecibles seres, dónde la vida nace. Se van atando cabos, apilando conocimientos, como un vástago de un gran racimo de plátanos. Por esto Anzola menciona que las cosas que

hacemos cotidianamente dan cuenta de un complejo de sistema de conceptos que se manifiestan en diferentes formas y tienen sentido a través del trabajo.

Por esto mi pregunta de investigación busca entender la relación⁸ que establecen los pescadores con su medio natural a través de su trabajo. Porque son respuestas a las incertidumbres en un medio físico, pero de varias naturalezas. Es posible imaginar, según Ana Tsing (2015), una “primera naturaleza” (first nature) que se refiere a unas relaciones ecológicas incluyendo a los humanos y una “segunda naturaleza” (second nature) que se refiere a las transformaciones capitalistas del medio ambiente. Pero ella nos ofrece una “tercera naturaleza” (third nature) es decir, lo que logra vivir a pesar del capitalismo. Por esto la respuesta que han desarrollado los pescadores, a mi forma de ver, responden a distintas naturalezas como su relación con los peces o cosas vivas, o de las tensiones generadas por las transformaciones o formas capitalistas de entender a la naturaleza⁹; además de sus concepciones propias que resisten y sobreviven a pesar del capitalismo.

Por esto, el primer capítulo de este trabajo de grado busca entender el trabajo de los pescadores y su conocimiento el cual permite que el ejercicio de la pesca artesanal sea una forma de vivir en un medio natural caracterizado por la incertidumbre. Aquí la pesca artesanal se hace y se imagina, la innovación es recurrente dentro de su práctica, siendo también un lugar de encuentro con sus antepasados, donde se nace y se cría. Estas consideraciones podrían dialogar con el planteamiento de Luis Guillermo Vasco donde es posible entender una concepción marxista de que el hombre es lo que produce (Vasco, 2003, P. 231) o que la producción de ideas y representaciones aparece directamente entrelazada con la actividad material en el trabajo.

En el segundo capítulo pretendo demostrar como este complejo sistema de conceptos que nacen del trabajo cotidiano de los pescadores se manifiestan de distintas formas en sus objetos y en la relación de estos con los peces. Porque “Los objetos constriñen nuestra vida (...)” y nos enseñan a trabajar (Suárez, 2018). En *“La vida de las cosas y las formas del conocimiento: desafíos para hacer otras antropologías”*, escrito por el antropólogo Luis

⁸ O parte de esta. Considero que la tesis entiende de mejor manera la relación con los peces el cual da cuenta de cómo se configura el mundo de la pesca y como este entra en relación con un discurso oficial que le desconoce.

⁹ Como el mercado y su “orden natural” en el valor que busca su equilibrio a través de la oferta y la demanda.

Alberto Suárez Guava, nos menciona algo similar: Según los epicúreos, “nuestra experiencia del mundo es producto de las emanaciones de las cosas” (Suárez, 2019, P.5), incluso llegaría a una conclusión más sugestiva, para lo que quiero proponer, y es que “nuestro pensamiento, el pensamiento humano, sería el conglomerado de las emanaciones de las cosas” (Suárez, 2019, P.5). Nosotros pensamos con cosas, y no sólo el pensamiento humano. De las emanaciones de las cosas y el coqueteo, como nos menciona Yina Villamil, se logra enamorar a los peces (Villamil, 2010, P. 56). La pesca como trabajo nos enseña un mundo que está más vivo de lo que nos parece. En la pesca las cosas tienen vida y adquieren vida (Suárez, 2019) como *las cabezas, las rabonas y las plumas* señuelos que nos revelan como ven los peces y cómo piensan. Los peces toman decisiones, son traicioneros, son bobos. Este mundo, tanto de pescadores como de peces, dan cuenta de innumerables historias que nos trasladan a estas relaciones entre hombres y peces donde a su suerte se engañan. Estas relaciones deben ser detalladas, no solamente por el conjunto de artes y técnicas de captura, si no por el uso de “las carnadas apropiadas, de los lugares de captura y de las temporadas y horarios adecuados, además de un sofisticado saber sobre la etología o comportamiento de los peces” (Trujillo, 2018, Pág. 31).

Es esta sospecha, sobre la forma inmediata que adquieren las cosas. Sus simulacros o fetiches se nos presentan como heraldos de la verdad o como una impresión engañosa (Suárez, 2019). Por eso en el último capítulo nuestro como allí, en el Valle, a través de las grietas, encontramos al pescado que puede convertirse en dinero y que nos significa un sentido de riqueza. Los conocimientos y el trabajo material de los pescadores, que se hacen evidentes en las capturas de pesca y el combate con los peces, se convertirían en la sustancia de la mercancía. Una fuente de valor en sí misma y que entra en contradicciones morales y sociales. ¿Por qué contradicciones?, ¿Qué nos pueden contar estas tensiones que rodean a los pescadores?, ¿Posiblemente esta contradicción es la usura? La naturalización de la economía, con sus ciclos ecológicos de la oferta y la demanda, son las que constriñen a los pescadores a regalar su trabajo, pero también a verse seducidos por la usura ejercida a través de las artes ilegales como el trasmallo. Un gesto no gentil que busca saquear al mar, arrasarlo con él y llevarse consigo la vida, la riqueza. Se encuentra en el mal tiempo, la desesperación, la cocaína. Suertes no comunes van girando sobre ella, sobre la riqueza mal habida. Son figuras que surgen como el diablo, poderoso y complejo; donde “el hombre se aparta de la

comunidad para vender su alma al diablo a cambio de riquezas” (Taussig, 1993, P.12). Aseguran que “el alma del hombre no se puede comprar ni vender, pero, en determinadas condiciones históricas, la humanidad se ve amenazada por esta forma de trueque como un medio de subsistencia” (Taussig, 1993, P.12). De estas tensiones surge otra posibilidad, del trabajo constante de embarcarse con amigos, de colaborar cuando se enseca, mientras se arregla el pescado. A través de asociaciones y proyectos que nacen de conocerse y entrar en amistad. Todas estas preocupaciones persiguen una idea en común. Todas estas son las intuiciones que nos convocan para entender este universo de sentido.

Aquí vamos, buscando el sentido de la luz.



PRIMER CAPÍTULO: “*Usted mismo la hace, ahí mismo la imagina*”

La pesca artesanal es la que “usted mismo hace y ahí mismo se la imagina” decía el viejo. El trabajo que se realiza contiene al conocimiento, y este, a su vez, se va alimentando del trabajo y su imaginación. El trabajo según estos principios se va imaginando y está preñado de materia. Vasco (2010) lo mencionaría en “Recoger los conceptos de la vida: Una metodología de investigación solidaria” argumentando que, en tales sociedades primitivas¹⁰, “no se había dado todavía una separación, una división social del trabajo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. No eran sociedades en donde unos fueran los encargados de pensar y otros los encargados del trabajo material” (Vasco, 2010, Pág. 7).

¹⁰ Planeamiento de Carlos Marx y Federico Engels en 1848.

Estos planteamientos son difíciles de entender para nosotros porque nos criaron bebiendo en los conceptos abstractos, los conceptos que son mentales, ideales (Vasco, 2010, Pág. 7). Por esto, distintos autores, como Luis Guillermo Vasco (2010), Luis Alberto Suarez Guava (2019), Juan Sebastián Anzola (2017), entre otros, se han preocupado por la importancia de la gente que trabaja; Acompañados y guiados por otras personas fuera del mundo académico como Helí Valero y Roberto Gómez maestros en su oficio o, como en mi caso, pescadores artesanales del corregimiento del Valle.

Helí Valero y Roberto Gómez, nos cuenta Luis Alberto Suárez Guava, “nos enseñaron a hablar de las cosas y con las cosas”. Incluso que “(..) hemos llegado a afirmar o a entender que es justo y deseable relacionarse con el mundo con la gente que trabaja, más que como gente que piensa”. “Nos gustaría afirmar que el trabajo nos ha enseñado” (Suárez, 2019, Pág. 39). Por esto quiero darle espacio a mis viejos maestros que me enseñaron a través de su trabajo, con sus cosas¹¹, y dibujaron un mundo totalmente distinto al que escribía con mis predisposiciones del campo.

Nos enseñarán, tal vez, una “antropología de la vida” donde se intenta mover la práctica etnográfica hacia un proceso que situará los mundos, hasta ahora demasiado humanos, dentro de una serie amplia y emergente que excede propiamente lo humano (Kohn & Cruzada, 2017). Curiosamente podrían sugerir que el mundo, o los mundos, son un *unidiverso* (Suárez, 2019).

¹¹ Las cosas aquí aparecen como objetos en la pesca, tecnologías como embarcaciones y todos los objetos que cobran su importancia en el trabajo de los pescadores artesanales.

EL VIEJO Y EL MAR: Cientos más, cientos viejos más

La incomodidad siempre ha sido la cuna de la escritura. Y con la incomodidad viene la idea necesaria del sentido. El sentido que se adquiere, a mi manera de ver, como una serie de rompecabezas donde sus piezas nacen de tallar hojas arrugadas y sueltas, de servilletas o folletos. De ideas que van fluyendo en lugares irónicos; baños, buses, calles inhabitadas, sueños. Todo esto expresa es que el sentido, el sentido de la escritura, está enlazada con la vida. No de lugares aislados o concretos. Están hechos a distintas voces, con las manos sucias, con los pies gastados y cansados.

Así conocí al viejo, al viejo que buscaba la vida en el mar. El viejo tiene más de cien nombres. No es un viejo desalineado y solitario. No es anónimo. Es, como Fernando Pessoa, un conjunto de heterónimos. Se reflejan entre ellos, se guiñan, sonríen. Se reconocen. Pelean, discuten, vacilan; el viejo es un conocedor del mar y me cuenta historias. Son de tiempos pasados, pero también de tiempos futuros. Le había conocido el primer día que llegué al Valle, Bahía Solano. Era parte de una asociación de pescadores que se llamaba piqueros, ¿o tal vez era de línea de mano? es conveniente no recordar. Hablábamos del conocimiento de la pesca, asunto de mi interés. Le comenté mi recorrido, el que había hecho de la mano de Gilma Mosquera y Jacques Aprile-Gnisset en su trabajo titulado “Habitats y sociedades del Pacífico, vol. 1”, primeras personas que le dieron rostro a las personas del corregimiento del Valle, Bahía Solano. Le conté sobre las historias de colonos y agricultores del Baudó que se convertían en recolectores itinerantes del caucho y la tagua. Y que, después de “pasar el auge del látex y del ‘marfil vegetal’¹², como muchos de los recolectores itinerantes se sedentarizan en las playas mediante una doble economía pesquera y agropecuaria (...)” (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001, P. 22). Esto permitió que naciera un conocimiento profundo del mar, los ríos y las costas. Le comenté como la población había tenido que concurrir muchas veces a la trashumancia por tiempos de puja y las mareas equinocciales donde el mar traía grandes cantidades de arena y modificaba la desembocadura del río. De cómo era imposible no encontrar en estos lugares una geografía viva, que está en constante movimiento (Mosquera & Aprile-Gnisset, 2001). Esto por supuesto él ya lo sabía.

¹² Así se le conocía a la tagua.

La población del municipio del Valle, Bahía Solano y la del Pacífico Norte comparten, en su memoria y la de sus antepasados, vínculos entre el África y América. Son comunidades negras que fueron parte de la trata esclavista. Desarraigados de su territorio y de sus comunidades, traídos en los barcos de la trata negrera que esclavizó a tantos africanos. La trata esclavista, y el vaho de muerte en el atlántico, fue la que construyó parte de este mundo; con las emanaciones de las cosas, la mercancía. Permitió esa sustancia que se convirtió en riqueza y sirvió para la acumulación; erigió el mundo, es “la mermelada que nutrió al capitalismo” (Arocha, 1999, P. 40). Incluso herederos de estos actos de barbarie se buscaron la vida en el Pacífico Norte en doble vía, con procesos de libertad llamados cimarrones¹³ y de forma más tardía como colonización a través de la tagua y el caucho. Y esto lo compartía el viejo. El solía explicarme como se ombligaba en el Pacífico Norte, veía las *zoteas* de donde se sacaban plantas para preparar el pescado, curar el cuerpo y ombligarse; incluso alguna vez estuve en medio de una conversación donde se “buscaba” un ombligo. Buscar un ombligo significaba entre ellos reconocer la relación de ese entonces niño con el lugar de nacimiento; permitiendo reclamar el terreno o afirmar su procedencia. Estos conocimientos hermanan, a través de hilos ancestrales, a las comunidades negras entre el África y América (Arocha, 1999).

Creía entender cuál es el universo al que me estaba adentrando. Fundamentalmente porque todos los conocimientos a los que yo me referiré se encuentran atravesados por todas las memorias que guardan estas gentes de mar y que, por la oralidad y relación familiar, han permitido que el vaho de muerte del atlántico no termine ahogándolos. El vaho de muerte es el atlántico, y la vida, que se siente y existe en el mar del pacífico, se hace evidente a través de las furias que este ser suelta sobre la costa. Allí es donde la vida nace, a través del conocimiento de estas comunidades étnicas que permiten la vida en el Valle.

Había escuchado de este viejo que vivía cerca de una de las calles principales del Valle; él era pescador. Su casa era de madera y sus ventanas siempre abiertas eran señales intuitivas de si alguien estaba en casa. Era humilde e invitaba siempre a seguir. Una gran cortina blanca separaba el comedor del resto de la casa, del lugar más íntimo. Al adentrarse a través de la cortina había unas escaleras de madera en el lado izquierdo, que al parecer llevaban a las

¹³ Con la conformación de palenques.

habitaciones, en el lado derecho quedaba la cocina donde siempre había algún pescado, y en el fondo, un gran patio donde se encontraba un lavadero, algunos árboles y sus artes de pesca, que me enseñaba orgulloso. Nosotros siempre solíamos sentarnos a hablar en medio del pasillo. Nos permitía ver hacia el cielo y divagar durante horas. El viejo siempre era muy atento y despierto, le gustaba contar historias y recrearlas a través de los objetos, con los sonidos particulares que estos emitían. Del viejo aprendí que existen señales que pueden ser simplemente familiares en nuestros ojos y que esconden algún sentido. Eso me explicaba cuando le preguntaba que era un caladero:

“Los caladeros se identifican por medio de unas profundidades o unas ecosondas, los que más o menos... así fueron identificando nuestros ancestros, pescadores antiguos, los caladeros. Porque hay rocas acá profundas y no hay rocas a los lados, aquí arriba [*Esto se refiere a que en la superficie del mar es imposible ver el caladero*]. Entonces ese es un tipo de caladero. Donde tú vas con una referencia que te da la selva. Entonces tú tienes una referencia acá y decís bueno este es el caladero por ejemplo de... uno que se llama las rocas del pijudo. ¿Por qué pijudo? porque da justo donde el señor pijudo tiene la finca. Entonces uno le da ese nombre. Ah, acá es la finca del señor pijudo bueno esa es la roca del pijudo. Entonces por ejemplo yo la pongo con la referencia de la selva, que me raye ahí y que me raye ahí [*refiriéndose a señales en el horizonte*], entonces yo digo: Uy, aquí es. Tiro ancla ahí y preciso tiro carnada y preciso resultado... pero eso lo va adquiriendo a través de los años con conocimiento, con los papás de uno, y otros amigos que llevan más antigüedad. Eso es un caladero. Es que abajo hay unas rocas profundas y eso se mantiene así. Cantidad. Eso es un caladero. Las otras que son muy a la orilla todo esto es roca y aprovecho, donde hay rocas hay producción, hay pesca. Y también depende mucho de las profundidades. Cuando hay caladeros de setenta metros de profundidad y uno tranquilamente los coge. (Grabación 180910, 2018, Min. 10:04:00- 10:14:03)”

A través de estos indicios aprendimos a atar cabos y contar historias. “El cazador¹⁴” habría sido el primero en “contar una historia”, porque era el único que se hallaba en condiciones

¹⁴ La figura del pescador puede ser relacionada a la del cazador.

de leer, en los rastros mudos (cuando no imperceptibles) dejados por la presa, una serie coherente de acontecimientos” (Ginzburg, 1989). Estas historias nos transmiten un eco, un poco tardío e incluso deformado, pero que reconoce aquel conocimiento de los pescadores. En las vidas de los pescadores hay un lugar que contiene muchísima importancia. Los lugares de pesca que son llamados caladeros; un caladero de pesca es donde siempre “paran los pescados a comer”, “un sitio de comida” (Diario de campo, 2019). El pescado siempre permanece cerca de las piedras y son los lugares hacia donde se dirigen los pescadores a librar sus embates, acometidas o ataques impetuosos. El viejo hacía evidente que los pescadores habían encontrado la forma de ubicarse en el mar con relación a la selva, a la costa.

El viejo mostraba en esta conversación estos rastros mudos e imperceptibles en la vida de los pescadores y los peces, el ritmo de la vida de los pescadores que, entendería luego, es codependiente de los ciclos de los peces. Se van narrando con historias y se expresa en el trabajo de ser pescador. Entender cómo es que “los peces tienen su propia fuerza” y cómo se van “manejando en el mar”; En una conversación con Daniel Ruiz-Serna entendería como la pesca es el arte de la mutua construcción e interpretación de signos, entre pescadores y peces. Ruiz-Serna (2015) nos cuenta que en muchas sociedades amazónicas sostienen que el bosque está habitado por diferentes tipos de seres capaces de establecer relaciones de reciprocidad, competencia o animosidad con personas y, que incluso, todos estos seres están dotados de agencia y personalidad. Lo cierto es que estos ecos profundos han permitido reconocer los caladeros como un lugar donde se realiza la producción de la pesca y un lugar donde comen los peces, se esconden y viven. Ruiz-Serna (2015) y Konh¹⁵ (2017) han encontrado que los atributos internos de los animales, en jaguares o perros respectivamente, tienen que ver con la intencionalidad y capacidad de los animales para representar el mundo desde sus puntos de vista particulares. Donde incluso pueden entrar, los humanos y los animales, en un campo intersubjetivo de comunicación a través del lente del propio sujeto Ruiz-Serna (2015).

Cuando le pregunté al viejo si conocía otros caladeros me respondió “Claro, ¿yo no soy pescador de esta orilla y me conozco los puestos y todo? [*En tono sarcástico*]” (Grabación 180917_001, 2018, Min. 1:35:00-1:40:00). Él me enseñó algunos lugares donde se pesca

¹⁵ Konh & Cruzada (2017)

cerca al Valle y entendí todo el rango de pesca del pueblo. La práctica de la pesca se extiende por el norte desde punta Huina, donde se encuentra ubicado el faro que indica la entrada a Bahía Solano (Ciudad Mutis), hasta más o menos morro de mico que se encuentra en la jurisdicción del Parque Nacional Natural de Utría. **Ver Mapa 1.**

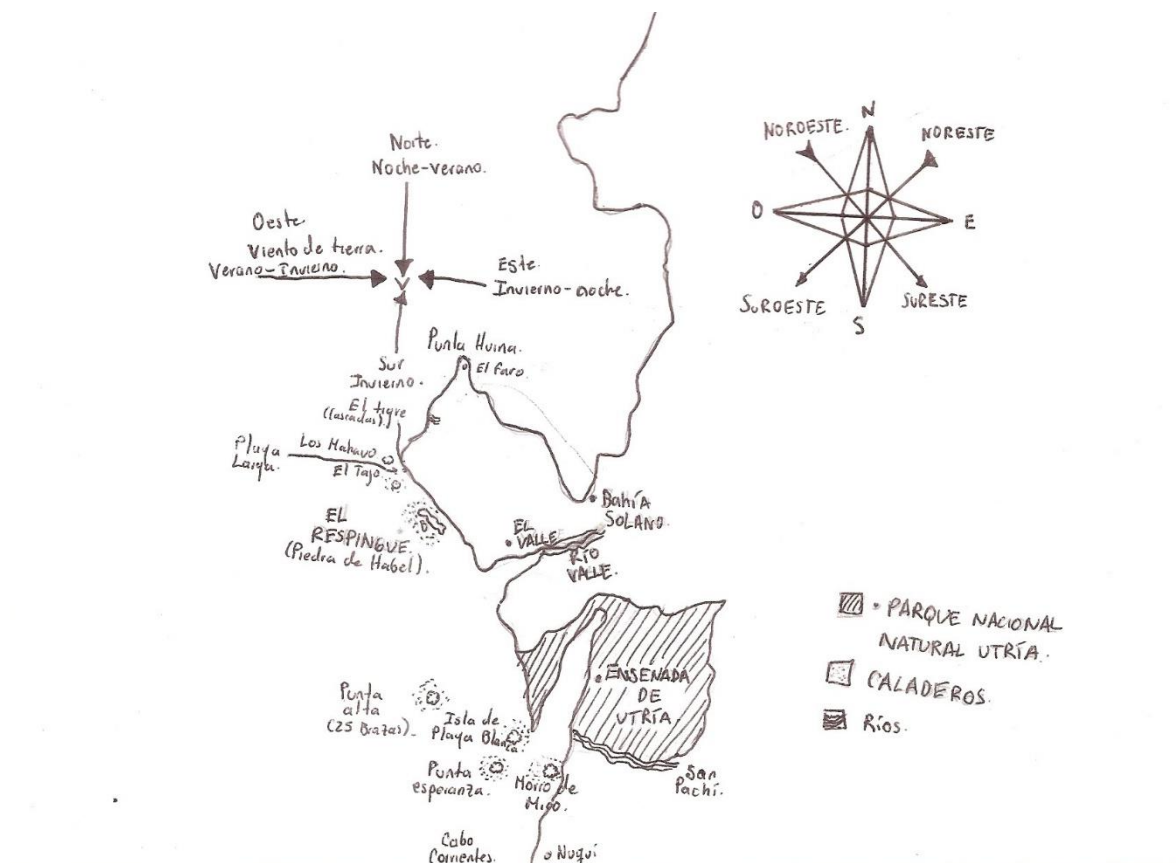


Figura 4: "Mapa de caladeros y lugares de pesca" Elaboración colaborativa, 2019

Él decía que cuando el tiempo estaba muy malo le tocaba desplazarse a la ensenada de Utría para poder “recuperar el pescado” allá. Porque le encargan pescado. Me decía: “me toca irme aquí a hacer la pesca en la ensenada de Utría”, “allá es muy bueno para pescar; yo pesco de noche y de día” (Grabación180917_001, 2018, Min 00:00-00:27). El viejo cuando ensecaba la lancha y arreglaba el pescado se dirigía hacia su casa para buscar una carretilla e ir vendiéndolo por todo el pueblo a las personas que le habían encargado. Siempre que hacía buen tiempo, y había carnada en el respingue, pescaba allí con su lancha de madera. De lo

contrario tendría que ir por su lancha de fibra y el motor que lo ayudaba a desplazarse hasta la ensenada.

Otros viejos me habían contado que no le gustaba pescar allá, en el respingue, porque la seguridad es muy mala. Uno de ellos me decía: “ellos pescan de día, yo de noche. Allá de noche es muy peligroso; un aguacero, un viento o una corriente no hay donde arrimar para protegerse y escampar. En cambio, en Utría si hay” (Diario de campo, 2019, Diario 24/04/2019).

Al ver que el viejo se refería mucho a la ensenada le pregunté si pescaba muy poco en el respingue. Y él me decía: “Yo por aquí por esta orilla pesco pero cuando hay sardina en el respingue” (Grabación 180917_001, 2018, Min. 1:43:00-1:46:00)”, le pregunté que si desde la orilla, y el respondió:

“no desde la canoa misma. Lo hago en lancha de motor, yo tengo mi motor, lancha de motor y lancha de remo. En estos días he estado ahora pescando en lancha de remo aquí. Ahí si yo en el día hacía pesca de tarde y en la mañana. Pero como no hay sardina aquí, de esa sardinita que hay ahí en el respingue, entonces me toca irme pa’ la ensenada a hacer la rebusca de la pesca allá. *[El viejo explica aquí indirectamente la importancia de la sardina, que en realidad es la carnada, se usa para poder pescar]*” (Grabación 180917_001, 2018, Min. 1:53:00-2:21:00)

Empecé a entender a través de los viejos que los lugares de pesca son itinerantes. No se pesca allí todo el tiempo, no son lugares fijos, son regulados también por la ausencia o presencia de la carnada. Los lugares de pesca, y el trabajo realizado en el oficio de la pesca, están íntimamente relacionados con los ciclos vitales de los peces. Empecé a frecuentar el respingue porque era el lugar donde grupos de amistad¹⁶ y de pescadores salían a pescar en la madrugada y llegaban entrada la tarde. Allí era la forma más fácil de aprender y ayudarles. Estos grupos de amistad, los del respingue, usan lanchas de madera y bogan¹⁷ con remos.

¹⁶ Son formas organizativas que poco o nada se estudian en los programas de antropología. Son grupos constitutivos de agrupaciones que se estructuran en base a ciertas particularidades en este, Vasco (2003).

¹⁷ Bogar significa remar.

Los grupos de amistad son un conjunto de personas que entablan lazos de amistad en la vida. La vida que es constitutiva de nuestro trabajo, como la pesca artesanal, donde nos vamos cruzando con personas, y relacionándonos con ellas, a través del afecto y la reciprocidad. Estas relaciones a través de favores, regalos y objetos pueden ser indicio para determinar ciertos grupos de amistad a través del trabajo como señala Marcel Mauss (2009) en el ensayo sobre el don. En estos grupos de amistad muchos no tienen motor, o lo alternan como el viejo que va hasta la ensenada, y se van desplazando hacia el norte por todos los lugares de pesca que el cardumen permita. El viejo me decía:

“El viejo: Es que cuando uno pesca en el respingue es cuando hay la sardina y está jalando el pescazo ahí. Entonces ahí en el respingue hay una piedra que se llama la piedra de Abel, donde uno pesca así... La parte norte ya es la piedra de Abel. De la piedra de Abel hay un pescadero que se llama punta... el tajo. Después del tajo se encuentra otro pescadero que le decimos los Mahauo, después de ahí playa larga. Después de playa larga sigue la Juliana, pescadero Juliana. Después de eso sigue el pescadero del tigre. Investigador: Umm, que ese donde está... El viejo: la cascada y la cabaña. Después de ese... hay muchos, pero esos son los sitios que uno más... conoce que tienen su nombre y todo. [*Los pescaderos son los caladeros*]” (190417_001, 2019, Min. 31:11-32:13)

Todos estos lugares de pesca traen el tiempo encima, sobre la espalda y con la memoria de los viejos. Recuerdan algunos que Abel era un viejo pescador que venció la incertidumbre. La que causan los peces y el tiempo; aprehendida de cuando el pescado es caprichoso y no quiere jalar. Le dije al viejo: “pero entonces mi pregunta es, entonces digamos, en el respingue la gente recoge la carnada y se va para esos puntos.” Él respondió: “claro”; “pero después vuelve” añadí. Él respondió:

“Si. Pero cuando llegas tú a la parte del tajo. La parte del tajo es una división, una división de pesca. Si hay carnada en playa larga tú pescas... coges carnada en playa larga y regresas hasta el tajo. ¿ya? Y del respingue tú coges carnada y llegas al tajo. Es como un límite, de roca y de playa. Es una salida, rum. Tú pescas de aquí para acá y de aquí pa allá. O sea que prácticamente la carnada del respingue te dura hasta llegar a playa larga. Si en ese sitio de playa larga hay una

playa, hay un sitio de carnada vos puedes coger carnada ahí. Coges carnada ahí y sigues hacia abajo o te regresas hacia el pueblo. Pero es más fácil pescar... más favor te hace pescar de ahí de playa larga hasta Juná. Porque todas esas partes pa allá son de carnada. Donde uno llega y pesca la carnada se está muriendo usted arrimó cogió su carnada y se montó y siguió pa adelante. Más adelante se murió esa cambió esa y cogió otra y más pa adelante y así. [*El viejo explica la importancia de la carnada viva en un tipo de pesca*¹⁸*que le interesa, la cual se mantiene viva en un vivero*]" (190417_001, 2019, Min. 32:15-33:22)

Los pescadores que se embarcan en el respingue lo saben, es el trabajo constante de embarcarse y ensecar, cada vez que se necesita recuperar carnada se enseca la lancha para luego volverse a embarcar. Si uno llega en la mañana al respingue y ve a los pescadores desde la costa indica que hay pescado jalando cerca a la piedra de Abel. Si uno no los ve, y hay buen tiempo, probablemente uno los verá llegar del norte¹⁹, o como decía el viejo, de pescar hacia abajo²⁰ a eso del medio día bogando para ensecar la lancha.

El viejo me dijo: “Esta es la atarraya”. “Uno la tira y la coge. Uno la tira y ella se embolsa aquí. La jala uno y ella se embolsa” (Grabación 180917_001, 2018). La atarraya es una red con un ojo muy pequeño, en la parte inferior tiene unos plomos que le permiten ir a pique y capturar la sardina. Como una mano que se cierra para tomar algo. La función de la atarraya en el Valle es para capturar la carnada viva, sin lastimarla, y luego ponerla en el vivero para mantenerla viva. El viejo continuaba diciéndome: “Y allá como la canoa mía tiene un vivero. Un vivero así grandote, como un cuadrito.” Yo lo miraba fijamente y este continuaba diciendo: “Haga de cuenta como una piscinita, uno le saca los tapones y el agua se sampa adentro y uno vacía la carnada y ella se mantiene viva todo el tiempo.”

¹⁸ Existe pesca con carnada viva, carnada muerta o sin carnada.

¹⁹ En el sentido en el que se encuentra el mapa. Hacia punta Huina.

²⁰ Pescar hacia abajo es pescar hacia el norte y pescar hacia arriba es pescar hacia el sur. Considero que esta inversión de los puntos cardinales se debe a la importancia que cumple el Parque Nacional de Utria para el trabajo de los pescadores.



Figura 5: “Vivero”

El vivero es una tecnología que han desarrollado estas comunidades para la pesca. Es una tecnología porque contiene un sinnúmero de teorías del mundo de los peces, que son constantemente aplicadas y tienen funcionalidades prácticas en la vida de las gentes de mar. Algunos viejos me contaban como el vivero permite que el agua respire, que no pierda el oxígeno o se caliente, evitando que la carnada muera. La retroalimentación del viejo era algo así: “O sea que la sardina se coge es con la atarraya y después que uno la coge se echa al vivero y del vivero está sacando para meterlo al anzuelo y tirando”.

Este constante trabajo, el de capturar carnada e intentar mantenerla viva, permitió identificar las señales cuando empieza a morir:

“...pues la carnada está en el vivero y que ella se está más o menos como... que se está como asfixiando ella comienza a blanquearse, se va blanqueando y se va mudando. Digamos si es de la parte voladora, le decimos plumuda, que le

decimos, esa te dura dos días, tres días viva. En el vivero te puede durar. Dependiendo el vivero que si el vivero es grande y tiene... no tiene suficiente carnada te dura más pero si tú llegas y le echas demasiada carnada ella se asfixia y se muere. (190417_001, 2019, Min. 33:25-33:55)

Son impresionantes las señales que han reconocido los pescadores, por asfixia y muerte, en la carnada. Estas señales están relacionadas con las especies y han permitido que sea posible determinar la causa de muerte del pez. Le pregunté al viejo que si echarle demasiada carnada gastaba más oxígeno y el respondió:

“Claro queda muy apretado y entonces no tiene como tomar aire. Bueno y entonces si usted le coloca más o menos por ahí medio vivero le dura todo el día hasta tres días le dura la carnada. Sin morírsele. Porque ella más o menos de medio día en adelante comienza a asfixiársele. Porque no tiene alimentación ella puede alimentarse en el vivero, pero no es nunca como cuando... está libre. Uno libre es libre. Pero ahí siempre encerrado uno no hace nada.” (190417_001, 2019, Min. 34:00-34:26)

Los peces y los pescadores guardan entre ellos relaciones íntimas, se reconocen, se reflejan y disputan, por lo que comúnmente el viejo se refería a la vida de los peces como una vida humana. Existen también entre los peces muertes desastrosas y dolorosas, porque los peces también sienten. Las conjeturas que tienen los pescadores para poder trabajar son impresionantes. Reconocen que el mundo es en nuestra medida y que los puntos de referencia están en nuestro cuerpo. Los peces que sirven para carnada traen consigo espacios vitales necesarios y se reemplazan con el vivero. La vida que estos tienen allí está relacionada con el tiempo de pesca necesario para los viejos y la vida de la carnada depende de su especie. El viejo continuó explicándome que:

“Entonces si tú coges clarita. La sardinita larguita, esa es la clarita. En el día te puede durar por ahí hasta medio día ya de medio día pa allá se muere. Ya se asfixia y se va azarando y se muere. Por qué porque ella... es de la, de la... de las escamas muy débil. O sea que el movimiento de la lancha y el movimiento de ella... el sobajeo se va saliendo las escamas y ya se va muriendo.” (190417_001, 2019, Min. 34:26-34:53)



Figura 6: “La sardinita larguita, Clarita”

Le dije: “se le empieza como a pelar la piel...” y el respondió: “eso, eso. Al salirse las escamas se le sale la baba del cuerpo y ya se va muriendo. Ahí tiene es que arrimar uno coger más y así se va yendo.” (190417_001, 2019). Cuando el viejo me dijo que la sardina se azaraba empecé a entender que los peces al igual que los seres humanos tienen miedo y piensan o engañan. Yo le pregunté al viejo: “Y con el ojote pasa igual o...” el respondió:

“Con el ojote pasa lo... No. El ojote no el ojote... si tú lo aporreas, tú lo coges y lo aporreas... él se te va a estropear, se pela y se muere. Pero si tú le echas mucha demasiado también se te puede asfixiar, pero dura mucho. Dura más que la voladora. Porque el vivero donde tú echas el ojote el ojote se alimenta de ahí del vivero. De la, de la esa... de la lama que tiene el vivero. Él se alimenta y si llega pescaito o sardinita también se alimenta de eso. Es un pescado correctamente...que se mantiene del mismo pescao y así comiendo barro, también así.” (190417_001, 2019, Min. 35:06-35:45)



Figura 7: “Ojote”

La vida en el vivero es un sobajeo. El agua que entra y sale va oxigenando este pequeño rincón donde se sostiene la vida mientras estos van empeorando sus heridas, hiriéndolos de gravedad, hasta la muerte. Yo le pregunté al viejo que cómo así que era un pescado correctamente. Él me respondió:

“Él se alimenta... El ojote se alimenta del mismo pescao normalmente, así como el Burique, como la sierra. Así mismo. O si no que son pescaos más pequeños, es una sardinita..., como decir una sardinita, clarita roja que le dicen. Una sardinita pequeñita. Y vidiuita. La misma viuda también se alimenta de eso.”
(190417_001, 2019, Min. 35: 48-36:04)

Un pescado correcto es el que se alimenta de otros peces y su forma de alimentarse es en relación con su tamaño; por esto es posible saber que tipo de carnada jala el pescado más

grande. Porque los peces más grandes van persiguiendo peces más pequeños. La carnada, según su tamaño, da indicios de qué tamaño es el pez que va a jalar y por lo tanto también nos hace evidente el tamaño del anzuelo. Para los pescadores los peces correctos, tienen un punto de vista, y sus intenciones son cognoscibles, Konh (2017). Por esto muchas veces sus comportamientos son vistos como un principio moral que los seres humanos, o los pescadores, deben adoptar. Sobre todo, para manejar correctamente su vida, la de los peces, que les permiten vencer la incertidumbre y con la que sus hijos seguramente también lo harán.

Algún otro viejo mencionaba que había épocas en las que “merma” mucho el ojote. Él lo veía como algo natural y sin importancia porque no “trajinaba” casi con esa carnada. La luna llena afectaba, según él, su aparición. En las épocas donde hay mucha luna era imposible coger ojote. En la luna nueva sus compañeros de pesca tenían que esperar a que la luna se escondiera y alrededor de las nueve u once de la noche empezaban a buscar el ojote en medio de la tiniebla. Ellos decían que el ojote se profundiza o se orillea en la sombra de la loma, buscando refugio o escapando de la luz.

Yo le pregunté al viejo que si los pescados también comen viuda y el respondió: - claro. Entonces yo le pregunté si cuando entraba la viuda también entraba pescado y él me dijo: “Eessoo. Es así mismo como el Burique. Como cualquier pescado Burique, el atún, así mismo se alimenta él. O si no es que él es una carnada muy buena.” (190417_001, 2019, Min. 35: 48-36:04). Cuando yo le preguntaba al viejo si cuando entraba viuda entraba pescado es porque los pescados se alimentan correctamente. Se van persiguiendo según los tamaños para depredarse y si se van acercando a la costa o a la bocana van atrayendo otras especies de peces. Los peces del mar al perseguir a la viuda suelen adentrarse en partes del río gracias al movimiento constante de la marea que se funde con el mar. Los viejos señalan que los peces del mar pueden adentrarse en partes del río, siempre y cuando haya agua-sal. Por esto varias personas me recuerdan que al eviscerar peces en el río otras especies se sentían atraídas, como el tiburón o la morena, y por esto se prohibía. Los peces, y otras especies que habitan el mar, se ven atraídos por sustancias como la sangre y el marisco.



Figura 8: “Sardinita Clarita roja”

La primera vez que me comí a la viuda estaba sentado en el comedor de una cabaña donde dormía. Una amiga, que en realidad era mi madre adoptiva, me cuidaba. Ella me extendió un plato y con pena me dijo “ahí tiene su bocado”. Yo veía en el plato una carne de pollo como desmechada. Luego se acercó su hijo y dijo: “Ayyy, ya se comió a la viuda” y se echó a reír. Yo no entendía. Él se reía fogosamente y me dijo que me acercara más al plato. Cuando vi que eran peces pequeños, que eran alevinos, mi actitud cambió porque no sabía lo que tenía en la punta de mi tenedor y eso le causó la risa a su hijo. Las personas que desconocen el consumo de viuda, o alevinos, causa mucha curiosidad y es de extrañeza. Por eso muchas personas ríen y gozan al ver comer.



Figura 9: “El bocao: la viuda y la risa”

Los alevinos tienen su tiempo y llegan con él. Aparecen marcando un encuentro entre tiempos biológicos, ecológicos y humanos, criándose con él y este los dispone de una forma particular en el mundo. La viuda es una referencia esperada del mes y es una prueba de que los ciclos y tiempos de los peces se van encontrando con tiempos y ciclos de los seres humanos. Cuando llegué por segunda vez al Valle llevaban dos o tres meses que no entraba viuda. Los pescadores y pobladores del Valle decían que posiblemente se debiera a el verano. Esto me explicaba el viejo cuando hablaba de que la carnada tiene tiempo:

“Si, hay tiempo que hay y hay otro tiempo que permanece aquí, así como en el respingue permanece todos los años está ahí, todos los días. Cuando el mar se enoja, así como ahora que el mar se enojó... ella se abre, se pierde, no la vemos ma´. Cuando ya el tiempo vuelve y compone que queda mansítico vuelve y se arrima otra vez a la orilla. Porque los peces comienzan a atropellarla allá afuera

entonces se mete a la playa otra vez.” (Grabación 180917_001, 2018, Min. 8:19:00-8:39:00)

El viejo decía que uno no salía cuando el mar estaba bravo porque no iba a encontrar nada, no hay sardina porque esta se aleja. ¿Qué iba uno a buscar? Si no se puede pescar. El viejo me contaba, mientras el mar soltaba sus furias sobre la costa, que la carnada viva se pone en el anzuelo para poder engañar al pescado que se quiere capturar. “La sardina es un pescadito así, pequeñito.”, la sardina no crece más, “Usted lo coge con la atarraya lo atarraya, y ya lo mete en el anzuelo y ya con eso pone a pescar y sacar pescado y ya.”; “eso es para pescar en el día, en la noche muy poco” señalaba el viejo (Grabación 180917_001, 2018). El pescado engaña y se burla, pero en principio se debe saber engañar. Por esto los pescadores vierten una apariencia de verdad a la mentira, porque el pescado puede pensar con las emanaciones de las cosas, y saber que le engañan.

USTED MISMO LA HACE, AHÍ MISMO LA IMAGINA

Esto hicimos al otro día. Decidimos encontrarnos una mañana lluviosa cerca de la casa del viejo. Íbamos caminando a paso firme hacia el respingue y le ayudé a voltear la canoa para luego dejarla en la orilla. El viejo llenó el vivero con agua del mar y tomó la atarraya para adentrarse en él. Al volver, traía la atarraya con sardinas que se movían inquietas, y este las vació en el vivero para luego tomar la canoa y adentrarse en el mar bogando. El paisaje era espeluznante. El cielo estaba ennegrecido y hacía muchísimo frío. Uno veía sobrevolar gallinazos y guacos como quien lleva un muerto encima. Naturalmente yo estaba acompañado de dos perros que cuidaban algún hostel y divisaba un paisaje particular sobre la playa. Había jóvenes y viejos intentando jalar pescado desde la orilla. Eran desposeídos, no tenían canoa. Después entendería que algunos jóvenes y viejos intentan sortear el hambre y la incertidumbre desde la playa. Allí conocí a *las cabezas las rabonas y las plumas*. Humildes titiriteros que buscan engañar a los peces, con el agua hasta el cuello, y sorteando las olas mientras van recogiendo con el balso el nylon que sostiene una mentira. Una mentira, que imita a la carnada, intentando engañar a los peces. Una mentira travestida de verdad.



Figura 10: “*El titiritero y el viejo en el mar*”

En el Valle es común ver jóvenes y viejos llevando canecas de gasolina cortadas a la mitad empataadas con una cuerda en forma de vasija. Allí están los balsos donde se enrolla el nylon empataado con un plomo y un anzuelo. Aunque muchas veces se pesque *con cabezas, rabonas o plumas*. Este arte puede pensarse como una forma de engaño a través de un titiritero. Su estrategia de pesca proviene de cada pescador por lo tanto las variaciones en este arte son comunes y cambian con facilidad.



Figura 11: “*Línea de mano*”

Aunque hay titiriteros sin lancha y desposeídos, algunos no se reconocen como pescadores. Ellos entienden que el trabajo se extiende a un universo más lejano. Hay otros muy sabidos que llegan al respingue y cogen lanchas sin permiso para embarcarse, para hacerse con algún pescado. Por esto algunos pescadores han decidido prestarles las lanchas para que ellos logren alguna comida. El viejo al ensecar recordó que la sardina, o la carnada viva, no solamente sirve para capturar el pescado si no también sirve para chomear. Él decía que chomear era algo como:

“Uste saca suficiente carnada cuando el pescao no quiere que uste... que uste quiere darse cuenta donde está el pescao usted coge con eso suficiente carnada y la riega así en el agua; y salen a comer los pescaos como los pollos pua, pua, pua y ahí le mete la carnada y a penas tru tra tro...” (Grabación180917_001, 2018, Min 05:13-05:34).

Muchos me hablaban de la relación entre peces, peces que atropellan a otros, y que les persiguen. Alguien del corregimiento me había contado que en mayo llega una sardina de importancia para la pesca; le dicen la agallona. Un viejo decía: “no sé, uno toda la vida está pendiente a mayo. Porque ella siempre baja esos meses, siempre, todos los años.” (190415_001, 2019, Min. 32:39-32:51). Yo le preguntaba al viejo que si era verdad que la agallona “trae fieras” y el me respondió: “Si. Es el animal al que más pescao atrae en el mundo, eso carga pescao bueno, pescao malo. Creo que debe ser por el marisco.” (190415_001, 2019, Min. 32:57-33:06). El marisco es un olor que se siente. Los peces lo traen consigo, pero la agallona es el que más lo trae. Por eso la agallona es tan perseguida.

El viejo me decía que al igual que el marisco, y su olor, los peces también se sienten atraídos por la luz. La balastra es un conocimiento de la vida y el comportamiento de los peces. Un viejo me decía que se usa en la noche porque “como todo está oscuro ellos ven la claridad y van para allá”. Los antepasados de estos pescadores del Pacífico Norte pescaban con mechón. El viejo decía “como es la oscuridad entonces ellos ven la claridad y van pa allá, a *noveleriar*. Ahí es que les cae *indumil* jejejeje” (190415_001, 2019, Min. 26:50-). *Noveleriar* y la *indumil* son palabras que se reflejan en nuestra vida como seres humanos. Se reconocen estas relaciones en la vida de los peces, los pescadores reconocen esta relación de intersubjetividad. Nosotros nos sentamos *noveleriar* (a ver novelas) y nos cae la *indumil* (Industrias de

armamento). Como a nosotros, a los peces, también los engañan y los matan a traición. Por esto nos vamos volviendo desconfiados.

El viejo me explicaba que para poder usar la balastra es necesaria la línea de mano, la balastra sólo se usa con esa arte. Cuando yo le preguntaba si se usaba sólo de noche él me dijo: “No usted pongamos se va de día si uno quiere o y de noche... vea, esta cosita uno la compra y compra también la bombilla, alambre y eso lo injerta ahí. Y ahí va una batería de esas de carro, la mete ahí y ahí alumbra.” Y yo le preguntaba que en qué parte de la embarcación iba la balastra y el respondió: “Si, encima para que alumbre para el agua, así. Entonces queda iluminado ahí y los pescados ven y van pa’ allá.” (190415_001, 2019, Min. 27:51) y él continuaba diciendo “ese tarrito que tiene ahí arriba es para que no se queme” y yo le preguntaba si ahí era que hacía conexión, el respondió: “sí, eso. Donde va toda la cablería entonces si le cae agua se chicharronea.” (190415_001, 2019, Min. 28:22-) **ver figura 13.** “Porque en la oscuridad, por el gusto tira la bolla” (190415_001, 2019)



Figura 12: “Balastra”

Cuando le pregunté al viejo si había inventado la balastra o donde la había conocido él dijo: “Pues uno vio a los mayores de uno pescando, que iniciaron a pescar primero. Uno ve que alguno saca un invento y coge con eso, pues uno también hace el mismo invento.” (190415_001, 2019, Min. 29:04). Le pregunté al viejo si la pesca artesanal también era en parte por esto, por las tecnologías que la comunidad cargaba en su memoria y la inventiva. Y él me respondió:

“La pesca artesanal es porque uno mismo la inventa. Eso es un inventario por eso dice pesca artesanal. Porque usted mismo lo hace, usted mismo la hace, inventa cosas y ahí mismo la imagina. Por eso dice pesca artesanal.” (190415_001, 2019)

Pero yo le insistía en si también tenía que ver con estos instrumentos que reflejaban los comportamientos de los peces, como pensaban los peces: “Si, estos son instrumentos que se creó para pescar. O sea, que esto son bombillos que hace la fábrica para alumbrar casas y es uno el que inventa eso”. Esto me decía una mañana un pescador mientras carnadeaba²¹ un espinel: “Uno vio a los mayores de uno pescando. Que iniciaron a pescar primero. Uno pues ve que alguno saca un invento y coge con eso pues uno también como vio ya también hace el mismo invento.” El oficio de la pesca artesanal es un oficio que se va hilando en comunidad a través de conocimientos e innovaciones que permiten nuevas formas de pesca. Incluso el uso de la balastra se reconoce en tiempos pasados por el uso de lámparas de petróleo, pero algunos pescadores no adjudicaban el uso del vivero a tiempos pasados. Él me decía: “De antes con el vivero... la gente de antes no pescaba con el vivero. El de antes no pescaba con vivero porque de antes ni atarraya había (Grabación 190415_001, 2019)” El joven viejo decía que era un invento de la juventud, de hace treinta años para acá.

²¹ Carnadear es poner pedazos de pescado sobre los anzuelos.

NACIDOS Y CRIADOS: Cuando eres rey de alguna parte

El viejo me decía que ya no se mareaba por costumbre. Había estado navegando con él y conocí el salistre. El salistre es un vaho que nace del mar cuando este golpea sus furias contra la costa; parecía que se hubieran bajado las nubes y a veces se confundía el vapor de las ballenas. El salistre dificulta la lectura de indicios en la navegación y búsqueda de ballenas para el turismo. En esos momentos el viejo decía: “Toda la vida ya de esto, en el mar. Desde los doce año. Nacido en el mar, yo tengo treinta y cuatro ya un veterano ya...” Era algo que se cargaba acuestas y con orgullo. Le preguntaba insistentemente por quién le había enseñado el oficio de la pesca. El viejo me decía “El esposo de ella, yo me crie con el esposo de ella.” (Grabación 190415_001, 2019, Min. 23:21)

Yo pensaba que todas las gentes de mar habían sido enseñadas por sus padres, y ni hablar de sus abuelos, pero el viejo me contaba que ellos eran de monte. Este viejo era un oficiente de la pesca con espinel, aunque a veces la turnaba con la línea de mano, dependiendo del tiempo. Él me decía: “Yo pesco con espinel y línea de mano. Las dos son mi profesión.” (Grabación 190415_001, 2019, Min. 02:01- 02:10) Y “me gustan toas dos. Porque cuando hay la una pues a esa le hace uno. Cuando ya la una no quiere caer y la otra... ahí una voltea a la otra. Uno está amañado a toas dos...” (Grabación 190415_001, 2019, Min. 02:10- 02:24).

A mí siempre me impresionó ver al viejo carnadear y hablar de su oficio. Sobre todo, porque esta arte de pesca, el espinel, es vista por algunos viejos oficientes como peligrosa. El viejo me decía “pues como ya prácticamente ha sobrevivido es de esto ya uno más o menos sabe cómo cuidarse (Grabación 190415_001, 2019, Min. 02:36- 02:43).”. Carnadear es un oficio juicioso y de paciencia, uno tiene que ir carnadeando por orden porque cuando se quita de la regla sale enredado y se puede enganchar en el momento de lanzarlo al mar. El espinel se va lanzando uno por uno, uno va corriendo y uno va tirando, o algunos van carnadeando y tirando, pero el viejo prefería sentarse a carnadear mientras hablaba con amigos o a contar historias.



Figura 13: “Espinel”

Él me hablaba mientras carnadeaba el espinel. Tenía que carnadear mil anzuelos que después iba a tirar en el mar esperando que el tiempo y la carnada hiciera lo suyo. El espinel se lanza a las cinco de la tarde y se recoge a las seis de la mañana buscando engañar y capturar a los peces. No se debe tirar hacia la profundidad por la diferencia del nivel del mar, el espinel se va tirando perpendicularmente en relación con la playa para que la carnada roce el suelo; el viejo me contaba que la distancia entre los anzuelos es entre tres brazas o dos brazas y media²². El espinel como va a profundidad necesita pesas, pero también señas o guías, para que no se pierda.

El viejo me contaba que la corriente puede hacer que se pierda el espinel. Hay corrientes muy fuertes que terminan arrastrando este arte de pesca. Es difícil saberlo porque cuando el viejo tira su arte de pesca puede que no haya corriente, pero puede aparecer después. Para los

²² Existen diversos trabajos que se interesan por estas formas de “pensamiento matemático”. Incluso tiene categorías como “etnomatemática”

pescadores es difícil predecir las corrientes, solamente se puede saber si hay o no en el momento de tirar el arte.

Los indicios para saber si el mar trae corriente que haga perder el espinel son los remolinos que se divisan sobre el mar o palos, paliceras que pasan muy rápido. El viejo decía que creía que el viento no afecta las corrientes en el mar. El viejo mientras carnadeaba con ojote pasaban unos indios y él les gritaba - ¡Betá, betá, betá! - luego me miraba y me decía: - a esos indios les encanta el ojote -. Una mujer curiosa le preguntó que cómo cogía el ojote, que si con atarraya. Él sonríe y dice que no, que con anzuelito. “Ese pescao es más azarador”, dijo. Y la mujer le respondió: “pero cogió muchos usted” y el respondió:

“Uhhh, ¿le digo por qué no cogí más? Por no ser malo. Llegaron unos manes de Jurubirá a coger ojote, andaban sin fondo²³ y como a las cinco, cinco y media de la mañana. Así que llegaron y yo coja ojote, coja ojote. Llegaron y ahí, como andaban sin fondo se colocaron ahí un ratito conmigo... ¡veeee!... cuando menos pensaron iban allá lejísimos. No habían cogido ni uno. Y yo les dije: ¡amárrense aquí a la lancha!, se amarraron y tampoco. Me tocó apagar la balastra mía para que se fueran los ojotes pa’ donde ellos. Y ahí si cogieron. Hasta la otra se las presté. Pa’ que cogieran.” (Grabación 190415_001, 2019, Min. 25:15-25:58:43)

El viejo me decía que pescaba desde Juná hasta morro de mico. Morro de mico es un límite, uno va pescando hasta morro de mico y se devuelve de allá hasta el Valle. Jurubirá es más debajo de morro de mico. El viejo iba a los límites de Jurubirá con la ensenada de Utría. El viejo me explicaba que si me pasaba estaba ya en corregimiento de Nuquí y si me quedaba acá estaba en dominio del Valle, en la parte de la ensenada. Esto quiere decir que todos los pescadores del Valle pescan entre los límites de Juná y Morro de mico. Él decía:

“Si, si no que habemos personas que vivimos de la ensenada y otras que viven de Juná. Claro que nosotros vivimos de Juná, pero varias veces por temporada ósea esta temporada que es de mayo podemos bajar hasta Juná a pescar, en temporada de verano también podemos bajar a pescar, pero siempre y cuando

²³ El fondo es el ancla. Los pescadores suelen usar piedras.

somos temporada de pesca de la ensenada de Utría. Siempre en la ensenada de Utría porque los de Juná también tienen que pescar en la ensenada de Utría [*El viejo explica que las personas del Valle y las personas de Juna comparten lugares de pesca dependiendo del tiempo*]” (Grabación 190417_001, 2019, Min. 29:51-30:06).

El viejo me decía que los de Juná también bajaban a pescar a la ensenada de Utría pero que no duraban mucho, “no tenían confianza contra la pesca” porque

“ellos son gente que cuando vos te crías en una parte ya sos rey y si vos no te crías en esa parte ya otro es rey de otra parte. Osea que hay una división, o sea para acá hay poquita gente de Juná que son los que nacieron y criaron allá. Pero nosotros que somos nacidos y criados ya pescamos aparte. Donde yo voy llegando y uno me dice voy pa, pa la parte de la cuevita, la parte de la cuevita ya es parte de la ensenada. Y si yo me bajo de Chadó pa allá ya es parte de Juná. Es del mismo Valle, pero es parte de Juná porque hay gente que ya vive en ese río y tal... [*El viejo explica que nacer y criarse implica un conocimiento detallado de los lugares, los conoce mejor*]” (Grabación 190417_001, 2019, Min. 30:16-30:56).

Ser nacido y criado tiene muchísima relación con la práctica efectiva de la pesca. Saber cómo pescar y tener confianza contra la pesca, ahí eres rey. Tienes la capacidad de generar riqueza. Era lo que me mencionaba otro viejo anteriormente cuando me decía que un pescador de esta orilla conoce los puestos y sabe en qué lugar escampar y protegerse.

Cuando yo le pregunté por primera vez al viejo de la casa de madera que quedaba en el centro del pueblo si manejaba línea de mano o espinel el respondió línea de mano nada más.

“Espinel no. Nunca me ha gustado esa pesca porque mi hermano vive de eso, pero y mucha gente de aquí del pueblo, pero a mí nunca me ha gustado. En el sistema que yo lo veo se embaba eso y eso es muy peligroso -Yo le pregunté por qué, y el respondió- porque un anzuelo aquí, otro anzuelo allá, otro anzuelo acá le pega un pescado grande y cuando el tiemple ese poco de anzuelos que están acá lo cogen a uno y um...allá va. Se lo mete usted por las manos, por el cuerpo,

por donde sea y allá va. Se ahoga, y como eso es como una seda que eso es muy fuerte, muy fino, cuando parte.” (180917_001, 2018, Min 36:24)

El viejo seguía explicándome que ese hilo era muy resistente. Ni siquiera el agua podría pudrirlo. El seguía diciendo que el espinel sólo se siente suave cuando los peces son pequeños y pescado grande de una braza o de tres metros brazas muerto más o menos, pero si viene vivo no se puede soltar. Constantemente hacía la comparación con la línea de mano que sólo tenía un anzuelo y estaba allá abajo, en el fondo. Incluso con otra forma de pesca similar a la línea de mano que se llama la ripiadora. Una línea de mano con hasta cinco anzuelos. El continuaba diciendo.

“El espinel eso mantienen chorreteras de anzuelos. Donde usted está jalando aquí está el resto banderando a usted por acá encima y cualquier cosita que ruuuuuuppupupupu, fruuu y ese poco acá y tauuu... A eso yo no me meto como pescador.” (180917_001, 2018, Min 37:40-37:53)

Yo le preguntaba al viejo que porqué les gustaba mucho eso a los pescadores y el me comentaba que daba mucha plata. Para pescar la Cherna y todo eso. Él decía:

“Venden la carne y venden el buche. El buche vale más caro que la propia carne. El buche es un... como una vejiguita que tiene de aire la tiene pegada en el espinazo. ¿ya? Y eso vale más plata que la misma carne. Eso es como una bomba de aire, pero es como un material muy fuerte pa eso. Eso el pargo también lo tiene, pero el pargo no tiene la capacidad que tiene eso.” (180917_001, 2018, Min 38:05-38:46)

El viejo se impresionaba cuando me contaba esta contradicción del valor. No podía creer que la carne de la Cherna tuviera menor valor que el buche. Para él el buche sólo era un material muy fuerte y resistente, pero era inservible. Cuando le preguntaba yo porqué se le atribuía tanto valor al buche él decía:

“(...) porque eso lo compran aquí y se lo venden a los chinos que disque preparan comida de eso, no sé qué hacen de eso. Los mismos pescadores dicen que ellos la cogen y la venden, la pesan y viene gente de afuera a comprarla y se la venden cara el kilo vale como veinte mil, treinta mil, así... cincuenta mil pesos el kilo,

la libra y todo eso. Pero dicen que apenas vienen de allá afuera la compran aquí pero no saben qué hacen con eso. Uno apenas come la carne. Uno no sabe que va a hacer con eso (el buche) eso es una esponja que es como una cosa como de aire, de un material todo esponjoso. Entonces uno como aquí lo coge y el mismo día come entonces para nosotros eso no sirve. Pero el que viene de afuera viene a pagar lo que sea por eso porque ellos saben qué es.” (180917_001, 2018, Min 39:45-40:36)

El viejo me explicaba que el buche lo traían los pescadores, luego, dejan que el buche se asolee y pierde el color blanco para convertirse en un color más claro, como un nylon. Y se vuelve duro, como un plástico. Los de Buenaventura vienen a comprarlo se lo llevan, pero nadie sabe para donde. Es una serie continua de compras y de ventas, por escalas, que terminan siendo misterioso su finalidad.

“Porque el pargo no es de fondo de mar, es de orilla. Fondo, pero de orilla. Y eso vive es establemente, profundamente en el mar. Que es tan así que el que vive en el mar y se cría en el mar que el sol no le hace daño. Y para todo el día sin tener frio y estar buenesito. -Yo pregunté: - ¿cómo así? ¿El pescado? - El viejo respondió: La Cherna. Esa para, usted la saca desde las seis, siete de la noche y dura todo el día llevando sol y agu... sol. Llevando sol que es lo que más daña al pescado sin frío dura ahí todo el tiempo. ¿Por qué? Porque como en el fondo de mar se cría y vive, el fondo del mar es frío. Uno sale requetecongelado de allá.” (180917_001, 2018, Min. 38:46-39:20)

Los peces al igual que las gentes de mar son nacidos y criados. Ser nacido y criado permite un conocimiento eficaz del mundo, en su íntima relación. Es la forma en la que se va develando el mundo y conociendo a través de sí mismo y los demás. Este conocimiento del mundo se va dando a través del trabajo constante y la relación entre peces y gentes de mar, pescadores.



SEGUNDO CAPÍTULO: “Los objetos mismos constriñen nuestra vida (...)”

A Juan Sebastián Anzola le sorprendió encontrar que en Sucre (Cauca) hablaban de trabajo material. La primera vez que lo escuchó se estaba pringando las ampollas de la mano en agua caliente con sal, ese dolor era producto de los objetos que le acompañaron en el trabajo. Doña lola le decía que el trabajo material es “cosa brava” y que incluso, como a Eusebio, puede engendrar efectos en el cuerpo, que quedó encorbadito y ya le cuesta caminar (Anzola, 2017). Estas mismas razones persigue Luis Alberto Suárez Guava al decir que los objetos mismos constriñen nuestra vida y nos obligan a trabajar o a padecer el mundo de formas que no podemos contar (Suárez, 2019). Justamente esos mismos objetos son los que casi le amputan el meñique a un viejo, luego de un percance en el mar.

Es imposible entender el trabajo que hacen los pescadores artesanales en el mar sin desviar un poco nuestra mirada hacia estos objetos que los acompañan. Algunos de ellos riesgosos, como el espinel, y otros tantos protectores como las boyas que les permiten sostenerse a flote al naufragar. Mauricio Pardo en “Del tambor al picó: Objetos de poder en las redes festivas artesanales y técnicas en el Caribe colombiano” nos recuerda que en las últimas tres décadas han surgido discusiones que apuntan a revisar estos supuestos occidentales sostenidos en unas oposiciones entre las cosas y los conceptos, entre personas y entes no humanos (Pardo, 2019). Terminarían sugiriéndonos que las cosas, “tal y como son pensadas en las sociedades existentes”, “son sus significados mismos, los cuales deben ser tomados en serio”. (Pardo, 2019, Pág. 74).

UN MUNDO CONSTRUIDO Y PREFABRICADO: Una floresta de sueños y sus tácticas.

Un viejo, o al parecer un viejo joven, decidió ayudarme con las preguntas que disponía frente a la mesa. Habíamos venido hablando hace un tiempo de la pesca artesanal en el corregimiento del Valle y nos encontramos enfrente del parque, cerca de la iglesia, donde “San Rafael se quedó tomando y le ganó la Virgen del Carmen” (Diario de Campo, 2018). Algún habitante pronunciaba esta sentencia de manera cómica reconociendo la preocupación por algunos y la forma de beber en su pueblo, perdiendo supuestamente su norte. Por supuesto se refería a algunos pescadores. San Rafael era el antiguo patrono reconocido del corregimiento del Valle, pero la Virgen Carmen se empezó a ganar su lugar. Protege a los pescadores en sus faenas y ocupa un pequeño lugar en medio del mar. Le llaman el morro de la virgen. Está allí de espaldas al mar y frente al pueblo, acabada. -Ni siquiera el mar la respeta- dicen algunos susurros. El morro protege a pescadores que no logran salir de las olas y naufragan. Se adhieren a sus piedras, nadan hasta ellas, incluso algunos han encontrado un piso firme donde no debería existir. Todo para no cansarse y terminar ahogados.

El viejo me decía como es la pesca artesanal; lo hacía viéndose al espejo donde sus antepasados registraron los conocimientos a través de la memoria. Memoria tan tangible como los caladeros. Él era un viejo joven que, por su prepotencia, nublándose al sólo escucharse, abandonaba atrás las voces de su conciencia o de sus ancestros. Hablaba de todas las tecnologías que habían atraído su atención y que no reconocen los conocimientos de sus ancestros. De las sondas que le habían permitido trabajar con biólogos en el monitoreo pesquero; verificando el estado de los caladeros que fueron identificados por los antiguos pescadores artesanales. De conocimientos que venían de un mundo construido y prefabricado, paradigmas que devienen con la cultura del mundo oficial. Como los argumentos de las tallas, establecidos y creídos fervientemente. Traídos de un mundo lejano donde se ofrece una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente de lo que en realidad es (Bajtín, 2002).

Mientras tanto, yo estaba ensimismado con el uso de la carnada porque lo encontraba como una contradicción. Por el uso de los peces pequeños en la pesca. Argumento que empezó a reevaluarse a través de las palabras de algunos viejos que se ciñeron sobre asientos disueltos

e inestables, fundiéndose con el mar. Para mí, en ese instante, era una contradicción porque los peces pequeños no deberían ser empleados si supuestamente se respetaban las tallas. Este argumento venía desarrollándose en el país a través de, por lo menos actualmente, la AUNAP y el Ministerio de Agricultura. En algunas de esas instituciones que han mutado se tomaría la decisión de establecer unas “tallas mínimas” que asegurarían el desarrollo y la reproducción de los peces, además de otras especies, para que el “recurso” nunca se acabe. Estas tallas se acompañan también de artes de pesca selectivas que permiten, para las instituciones, la efectividad en sus regulaciones (AUNAP y Universidad del Magdalena, 2013) y donde los pescadores las han empezado a asimilar en sus prácticas y conversaciones.

La contradicción en la que pensaba era desfazada, y ridícula. En principio porque luego entendería que el cardumen no crece más y segundo porque se respeta un principio, el del combate, que se va resolviendo en la vida de los peces. Recordaría que los peces correctos son aquellos que se van devorando según sus tamaños y el hambre que habita es en relación²⁴. Algo mencionaría un rapero bogotano: "no merende de más que se envenena" o Roberto Roena cantando: “El oro te volvió loco, tú loco loco yo tranquilo” terminarían calando. Del sesgo del sedal y la avaricia uno puede irse envenenando en la vida y atrayendo suertes no comunes.

“Entre los pescados se comen y pues así se mantiene el equilibrio” -me decía. Entre los peces no hay avaricia, ni deseos nocturnos. Él me contaba que los pequeños los usaba para carnada y por esto no se va a afectar el recurso. Este concepto, el del recurso, que contiene muchísimo de sentido, siempre me pareció aberrante. Fundamentalmente porque traía consigo un aspaviento de irracionalidad e infertilidad profunda, acompañándose por la noción de desarrollo y su inspiración extractiva. El consumo de alevinos me llevaría hacia otro sentido, el de la estrategia. La que ha permitido la vida, y su continuidad, en las comunidades negras del pacífico norte. Es la forma en la que poéticamente se llena de vida la despensa hasta que llegan los monstruos de carne con gusanos de hierro²⁵. El consumo de alevinos, que a mi parecer es más atractivo el nombre de “viuda”, expresa maneras propias del manejo pesquero

²⁴ Los peces comen lo que les satisface, en cantidad, sus tamaños son un indicio de esta. Por eso se sabe que tipo de carnada atrae ciertos tipos de peces. Los peces no son ávaros y usureros porque van devorando según sus tamaños.

²⁵ Canción de Joan Manuel Serrat titulada “Padre”

por parte de las comunidades negras del Valle. El consumo de estos peces pequeños permite la protección de los grandes reproductores. Se establece mejor al hacer una extracción balanceada que es proporcional a la mortalidad natural, Kolding & van Zwieten, (2011).

Esto fue lo que señalaron los autores Jeppe Kolding y Paul van Zwieten en “The Tragedy of Our Legacy: ¿How do Global Management Discourses Affect Small Scale Fisheries in the South?”. Demostraron como existían dos argumentos: Un “argumento normativo” y una “teoría del crecimiento” que devenían de discursos anteriores y tenían paralelos en legislaciones históricas sobre la caza. El primer argumento decía que los peces deberían tener la posibilidad de reproducirse antes de ser capturados (propagation theory) y el segundo es que los peces no deben pescarse demasiado jóvenes. Por lo menos no, hasta que tengan un potencial de crecimiento (growth theory) (Kolding y van Zwieten, 2011, Pág. 269). Estas formas de entender la vida, desde una “visión mamífera”, se han desentendido “de la vida de los peces”. Decido poner estas proposiciones en comillas por el sentido del mundo que esconden. La primera, propuesta por los autores, proponen que la visión del manejo o la gestión de los recursos no reconocen particularidades distintas de los peces y los mamíferos. Que los primeros tienen una fecundidad muy alta, tal vez millones de huevos, pero la mayoría de los juveniles mueren antes de llegar a la edad adulta Kolding y van Zwieten (2011). La segunda, propuesta por mí, es que los pescadores o las poblaciones negras del Valle reconocen mediante sus prácticas²⁶ que los peces tienen vida y la conservan, llenando de vida la despensa, para sus futuras generaciones. Con las contradicciones que esto implica. Pero ¿Por qué se hace importante la estrategia?, ¿Cuál es el sentido de la pugna, el combate y el engaño?, ¿Existen otras formas de manejo o gestión de la vida de los peces?

Esto es difícil, a mi forma de ver. Es difícil discernir a través de todas estas prácticas que podrían ser visas como “insensatas” porque no son coherentes respecto a un espacio construido, escrito, prefabricado en el que ellos, según mi óptica, se desplazan (De Certeau, 2000, P. 40). Sus conocimientos en ese mundo oficial se encuentran en medio de las grietas, no han sido reconocidas. Por esto, es importante entender este mundo con el pensamiento

²⁶ Consciente o no, se posibilita un legado histórico del conocimiento sobre los peces por parte de los antiguos. Tal vez “huellas de africanía” por el trabajo de Kolding con poblaciones y comunidades del África.

propio de los pescadores, para hallar el sentido del otro mundo, del mundo de al lado. El mundo donde nace una floresta distinta de sueños. “Donde se bosquejan las astucias de intereses y deseos diferentes²⁷” (De Certeau, 2000, P. 41). Por supuesto, hay puntos de encuentro, de disputa, o de contradicciones. Eso me lo explicaría el viejo joven.

Él decía que el pescador puede darse cuenta, cuando está en la pesca, que tamaños de peces hay en el caladero. Si no cumplen la talla hay que ir hacia otro caladero para pescar donde los peces cumplan la talla. Los peces del caladero anterior, los que ya se pescaron, pueden usarse como carnada para la pesca pues se respeta el orden natural de los peces, que entre ellos se alimentan. No se emplean para ser intercambiados por dinero. Aquí es donde el viejo diría:

“Hay otra cosa que hay que tener en cuenta como pescador responsable y es como en el tema de la información. Quiere decir que yo a usted nunca le voy a decir que allí donde están sacando lunarejo²⁸. Porque sé que son pequeños. Yo jamás de voy a decir allá están sacando pargo y son así. Todos los que jalan en ese caladero. Pero si te puedo decir que en ese caladero de allá están sacando bravos grandes. Que allá están cogiendo atunes de más de veinte, treinta kilos. Eso si te lo digo.” (180910_001, 2018, min. 53:10 - 53:49)

El tema de la información de la que nos habla el viejo joven me ayudó a comprender que la práctica de la pesca tiene que ver con oralidad, repetición y la memoria. Como ya lo intuía a través de los caladeros. Lo importante de reconocer la calidad de “información” es porque entre pescadores existe la envidia. Me lo revelaron varias veces cuando me decían que los pescadores eran quisquillosos y evitaban decir donde está jalando el pescado. Pero también, la razón más interesante, es que revele una luz promisorio de manejo pesquero propio y del cuidado de las especies distintas a las del mundo oficial. Se recurre a la palabra, y al ocultamiento, la importancia del secreto para que la reproducción de los caladeros o la maduración de los peces sea completada. Por supuesto también necesita adeptos que crean en esta teoría del mundo. Daniela Castellanos en “Vasijas envidiosas de Aguabuena: Un

²⁷ De Certeau anuncia las formas en las que se pueden entender estas astucias de intereses y deseos diferentes a través de dos espacios. El de la estrategia y la táctica. Por esto su importancia.

²⁸ El lunarejo es una especie del Pargo y se diferencia por un lunar que a veces trae, la mayoría de las veces, en su cuerpo.

ensayo etnográfico sobre la vida del mundo material” menciona que la envidia aparece en sociedades con bienes limitados -como las campesinas, las pesqueras, y las alfareras-, como un mecanismo “nivelador” asegurando que nadie quiera sobresalir, pues sería blanco de brujería (Castellanos, 2019). Es posible que la envidia aparezca en el Valle como una develación propia de la usura²⁹. También está la envidia, pero acompañada de la usura, y sobre ella aparecen otros mecanismos distintos indirectos del manejo de la vida de los peces. Formas de capturar a los peces como el trasmallo, con la intención de enriquecerse. No se es correctamente como los peces y sus comportamientos no son un principio moral que los seres humanos, o los pescadores, deban adoptar.

La otra forma de manejo que tiene que ver con reconocer el mundo prefabricado y distante, y la mencionó el viejo joven, era disponer a que algunas personas hagan monitoreo y a través de este definir cuáles son los caladeros que están más afectados para parar el ejercicio de la pesca. O que, aunque haya mucho, ver si los peces no se han reproducido o son muy pequeños. El viejo decía que no sabía si se debía prohibir o retomar algo como con la ZEPA. Porque según él es lo que ha permitido llegar a obtener y a mantener el recurso. Estas dos prácticas permiten cuidar, bajo la lógica del mundo prefabricado y construido, a los peces. Mediante el monitoreo y mediante la actividad que los pescadores hagan en el caladero. Por esto, Gómez (2018) mencionaría que en Gudynas (2010), se habla de una erosión de la dimensión de la ecología política en la cual un gerenciamiento ambiental impide la comprensión de la vasta red de relaciones políticas que determinan el vínculo sociedad-naturaleza.

La Zona Especial de Pesca Artesanal (ZEPA) nace como resultado de los “procesos de incidencia política” que fueron generados desde el Grupo Interinstitucional Comunitario de Pesca Artesanal³⁰ (GIC-PA), acompañada además por MarViva³¹, en 2008, gracias a la autoridad pesquera y mediante la resolución 2650 se delimita provisionalmente una Zona Exclusiva para la Pesca Artesanal (ZEPA) de 2.5 millas náuticas las cuales son contadas

²⁹ La usura, y su asociación propia con la codicia, reflejan este interés de algunos pescadores por sacar ganancias que se toma de algo. Tiene más sentido si se entiende que el pescado se convierte en dinero. (*Esperar al Tercer Cap*)

³⁰ Es un grupo de instituciones comunitarias interesadas por la pesca artesanal como proyecto productivo. Articula pescadores artesanales, redes de frío, mujeres procesadoras de pescado, entre otros.

³¹ MarViva es una fundación preocupada por proteger “la gran riqueza marina del Pacífico Tropical Oriental” donde proponen modelos para el manejo y el uso responsable de los recursos. (*Tomado de su portal web oficial*)

desde la marea más baja desde Punta Solano hasta Punta Ardita (Marrugo Rivera ... [et al.]; eds., Herrera Huérffano ... [et al.], 2014). Establece una zona exclusiva de pesca artesanal (ZEPA), una zona especial de manejo pesquero (Zemp), en el departamento del Chocó. Allí se permite pesca deportiva, se prohíbe el ejercicio de pesca comercial e industrial, se prohíbe la utilización de artes de pesca y enmalle (chinchorros), se prohíbe la pesca industrial de atún dentro de la ZEPA y la ZEMP, entre otros.

La importancia del mundo prefabricado, y de este proceso mencionado anteriormente, es que nos presenta en su contraste las nociones tácticas y estratégicas del mundo de al lado. De donde devienen estas comunidades pesqueras las cuales contienen en su vida un pensamiento propio y no sólo el pensamiento, también sus tecnologías. Una táctica, por ejemplo, es la creación y funcionamiento de la ZEPA. Fundamentalmente porque a través de los criterios propios de las comunidades y a través de algunas alianzas se han tomado fragmentos con los que se construyó ese mundo de la cultura oficial³² para componer, a través de sus fauces, historias originales. “La táctica es un arte del débil” diría De Certeau (De Certeau, 2000, P. 43). En principio porque intenta, dentro de un orden establecido, producir sus efectos sin transformar totalmente la relación. El mundo de al lado con esta táctica logra separar las tensiones entre la pesca artesanal y la pesca industrial donde esta última agota el “recurso” con tecnologías relacionadas al desarrollo y el progreso. Esto lleva a preguntarnos: ¿Cuál es el sentido de la estrategia y la táctica?, ¿Realmente posibilitan un mundo distinto?

Hablar de ecología política no significa que la ecología sea política en sí. Las relaciones entre los seres vivos y la naturaleza, las cadenas tróficas, las territorialidades de las especies, incluso las relaciones de depredación y dominación, no son políticas. La política es llevada al territorio de la ecología como una función ordenadora de cuerpos, sujetos y relaciones, que muchas veces no entiende (Leff, 2003, Pág. 25), Menestron (2012) y Das & Poole (2004).

³² Es importante entender que las relaciones entre pescadores artesanales y MarViva se ven influenciadas por discursos de la cultura oficial y de otras instituciones, como la AUNAP. Discursos como la “maduración” de los peces, la del “recurso”, entre otras. Pero en el trabajo con los pescadores se pueden encontrar nociones particulares del mundo de al lado, tensiones, o discursos reproducidos por la relación con estas instituciones.

ENTRE LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA: La fuerza del “débil”

El viejo joven tenía la respuesta. Seguíamos hablando en el parque y mientras tanto íbamos saludando, jalando nuestras miradas hacia quien nos reconocía, y estirábamos la mano. Saludando desde la distancia. Yo me percaté por una frase que me dijo y terminó retumbándome hasta ahora. Él decía:

“Lo que pasa es que uno en la pesca tiene que ser muy estratégico. La pesca es estrategia. No generalmente de experiencia. La experiencia también te hace a vos un buen pescador porque cualquiera puede ir a pescar y coge. Y es más a veces uno que tiene experiencia y tiene antigüedad y ese que apenas que está principiando le jala más a él. Le pica más a él que a uno. JAJA si, pasa. Le pica más a él que a uno que... lleva antigüedad. Entonces la pesca como te digo es estrategia.” (180910_001, 2018, min. 1:04:31-1:)

El viejo joven a lo que se refería con la “estrategia” era que uno debía saber si uno quería pescar con carnada muerta, viva y saber en qué nivel iba a pescar. Si en la profundidad, en la mitad, o en la superficie. Porque los peces están en esos tres niveles. Es importante esa reconciliación entre cómo quiero pescar y cómo me están jalando. Si en profundidad, a media agua, a tres cuartos. O al volantín. Al volantín se suele tirar el anzuelo con la carnada y el nylon, donde el pez empieza a andar por la superficie y no se le pone plomo. Si se decide ponerle plomo es porque el pez está hacia la profundidad. Si el pescador ve que está jalando a media agua lo va subiendo. Dos, tres, o cinco metros y la deja ahí. Eso hacía el viejo joven.

Cuando él se embarca y llega al caladero ensaya primero en la profundidad donde el plomo se asienta. Si no obtiene respuesta suele subir tres metros. El plomo y el nylon son extensiones de sus sentidos y a través de estos se sienten los tirones, los jalones y los asientos. Cuando se lleva ya un tiempo y no obtiene alguna respuesta se sabe que los peces no están en la profundidad. Entonces el viejo joven suele medir la distancia entre la superficie y la profundidad para poder ir a media agua. Si en sus cálculos, entre la profundidad y la superficie, hay treinta metros busca los quince metros y espera allí paciente. Y si se siente el tiestazo se sabe que los peces están en quince metros, a media agua.

El viejo joven contaba que los peces están en diferentes niveles por los cambios climáticos³³ del agua, las corrientes, la oscuridad y otras condiciones. Son eventos y cambios que les permiten a los peces ir bajando o ir subiendo. Aunque como ya vimos algunos viejos reconocen que hay peces que se van criando en la profundidad y otros no. Ellos se van criando allí, pero van moviéndose, al parecer, por estos eventos. Cuando el agua está turbia los peces bajan porque no ven muchas cosas, pueden ser engañados fácilmente, y bajan un poco más donde encuentran comida. Allí se capturan los peces cuando el agua se enturbia. El también aseguraba que cuando se pesca de noche es porque la carnada brilla. Cuando la carnada se mueve brilla por el plancton entonces el pez lo ve mover y le tira. Y en este mundo, el de la pesca, como nos decía el viejo joven, es estrategia. Estrategia de pesca.

La estrategia posee su constitución según Clausewitz (1832) en el arte de dirigir operaciones militares. El arte de urdir con el conocimiento que posee la persona convocante. Se hace necesario en la estrategia el reconocimiento del otro, de sus propios términos y formas de entender el mundo que le pueden llegar a indicar como desenvolverse en función de sus decisiones en su oficio. Reconocer a ese otro ser que se enactúa en la vida de las sociedades pesqueras y que es reconciliado entorno a esta coexistencia. La estrategia es el “uso del encuentro” para alcanzar el objetivo de la guerra. En este sentido la estrategia necesita una lectura de distintas variables polifónicas que le dan sentido a la perpetuación de la vida a través de la pesca. Complicándose por la mutua interpretación de iconos y intersubjetividades desarrolladas en su pugna con los peces, Konh & Cruzada (2017) Y que se encuentran en el combate, las pugnas y los engaños con los peces. Variables que no solamente son naturales, propiamente dadas (que le son ontológicamente explícitas), si no, otras visiones o significados que le son otorgados como “valor”, “mercancía”, “recurso”.

La estrategia se aparece así en distintos niveles tanto en el de seducir, engañar y combatir con el pez como en el lugar de la venta, la comercialización, la asociación con el mundo oficial. La distinción entre la estrategia y la táctica es importantísima. De Certeau menciona que la estrategia es esa manipulación o cálculo de fuerzas que se hace posible desde un sujeto de voluntad y de poder (De Certeau, 2000). Es allí donde el sujeto puede circunscribir algo como propio y sabe administrar con una exterioridad de metas o de amenazas (De Certeau,

³³ Cambios en la temperatura del agua.

2000). Es como los pescadores logran “circunscribir lo propio en un mundo hechizado por los poderes invisibles del otro” (De Certeau, 2000, Pág. 42). De la cultura del mundo oficial que desconoce el manejo propio pesquero mediante el consumo de la “viuda” (alevinos), del engaño y de la pugna. Prácticas que respetan la vida de los peces. Por esto, de alguna forma, la táctica es vista como un arte del débil. Curiosamente el pescador ocupa simultáneamente las dos, y entre estas dos nace la fuerza del “débil”. El que es visto como “débil” pero, a pesar de su tono, no lo es. Los pescadores también contemplan las tácticas, las llevan a cabo como sociedades pesqueras, relacionándose con algunos fragmentos de estos bastos partes del mundo oficial para componer un criterio propio y darle continuidad. Los pescadores deciden relacionarse a veces con espacios contradictorios o instituciones, con lugares en disputa o con negocios formales como pesqueras privadas que no reconocen su trabajo a través del valor del pescado. La figura del viejo y el viejo joven son íntimas porque entre estos reconocen el conocimiento que se adquiere a través de la práctica y se va anidando en sus memorias, ambas tienen conocimientos propios. Pero alguno de ellos, casi siempre el viejo joven, se sabe reevaluado al reconocer otros conocimientos, como el de la cultura oficial, que entran en disputa, desconocen los suyos, o se reconcilian. La noción de estrategia es clara en la pesca. Pero a continuación quisiera hacerla evidente en una parte fundamental: el troleo³⁴.

³⁴ La definición del “troleo” es curiosa. En principio porque es una práctica con una tecnología en particular. Fundamentalmente porque estelear es lo mismo que troleo, en principio, pero la tecnología cambia. El principio es el mismo, el engaño. El “troleo”, curiosamente en las redes sociales, también es engañar, burlar, entre otros. Tal vez de allí su significado.

CABEZAS, RABONAS Y PLUMAS: Combates, Pugnas, engaños

En una madrugada conocí el troleo. Esa vez fui a pescar con el viejo y vi a los humildes titiriteros que buscaban engañar a los peces. Desposeídos o no, tenían memorias de pescadores entre sus manos. Estas formas de engaño, los objetos empleados, se convirtieron en síntomas de que las cosas no son accesorias, exteriores, pasivas o silenciosas. Más bien, me parece sugestiva, la propuesta de que las cosas, tal y como son pensadas en las sociedades en las que existen, son sus significados mismos, los cuales deben tomarse en serio en lugar de decodificarse e interpretarse (Pardo, 2019). Esto lo entendía un viejo que, sentado en el parque, decidió desinteresadamente llevarme a su casa para enseñarme sus objetos, para explicarme muy bien el troleo. Cuando los pescadores que poseen embarcaciones van hacia los puntos de pesca trolean. Van bogando y con sus dedos o sus pies, incluso la boca, sostienen uno o varios nylon donde va sujeta una cabeza o una rabona o una pluma. Estos elementos que se sustentan en engaño se amarran con nylon a un balso. Se sustentan en el engaño porque sólo en su movilidad dentro del agua adquieren vida. Para mí se convierten en cosas vivas porque en el momento en el que entran en el agua, y con su movimiento, van simulando ser un pez vivo y con este se engaña a la presa. De igual manera funciona con los titiriteros desposeídos³⁵. Ellos todas las mañanas se adentran en el mar y desde la orilla van tirando cabezas, o rabonas. Hacen lances lejanos y luego proceden a ir enrollando con agilidad el nylon en el balso. Esto permite el movimiento similar al de la embarcación y se atribuye al mismo principio el movimiento del objeto en el agua. Una emanación, a un engaño.

La fabricación de estas cosas vivas, de estas cosas que adquieren vida, guardan un sinnúmero de conocimientos. Las cabezas se hacen con plomo. Se cuece el plomo, se derrite para luego verterlo en un tubo. Una formaleta que tiene el tamaño de la cabeza. Los tubos generalmente se hacen con el tallo que sostiene la hoja del papayo. El viejo me decía que no vendería una cabeza por menos de veinte mil pesos porque él las cuece.

³⁵ Los titiriteros desposeídos son pescadores, no siempre de vocación, que buscan sortear el hambre. No buscan la acumulación, pero encuentran en el mar una salida. No tener embarcación significa no tener medios de producción que permitan la acumulación.



Figura 14: "Hoja de papayo"

El tamaño de la cabeza depende del tamaño del anzuelo que se adhiere a ella. El problema con los anzuelos es que se oxidan y necesariamente hay que calentar nuevamente el plomo para cambiar el anzuelo. El viejo me comentaba que se podían hacer “cabezotes”, cabezas más grandes. Estas se usan para andar a motor o “Raboniar” robalo desde el morro, desde el seco. Para que la persona pueda tirar la cabeza más lejos desde el morro. “Raboniar” según el viejo es tirar la cabeza lejos y empezarla a jalar. Para que la cabeza vaya por encima del agua. Esto también se hace con carnada desde el seco. “Raboniar” implica algo contrario a la seducción pero que se adjunta al mismo principio. Al de alguna emanación que hace el objeto para que el sujeto que le ve actúe sobre este. Esto implica que se reconoce que los peces son seres vivos a los que se engaña y se le seduce a la pugna, al combate.



Figura 15: *“Una cabeza oxidada y el plomo con el que se fabrica”*



Figura 16: *“Cabeza sin vida”*

El viejo se levantó del comedor de su casa y tomó un balso que estaba atado con nylon a una cabeza. Tomó el balso con la mano izquierda y con la derecha sujetaba el nylon unos centímetros antes de la cabeza. Empezó a batir la cabeza por el aire para tomar impulso y demostrarme que tan lejos llegaba. Luego empezó a jalar para demostrarme como era rabonear desde el morro. Al ver como sujetaba el viejo el nylon entendí que había sufrido algún percance pescando. Sujetaba de manera cuidadosa el nylon sin que tocara uno de sus

dedos. Aquel que había quedado frágil después del aprieto porque los objetos mismos constriñen nuestra vida y nos obligan a trabajar o a padecer el mundo de formas que no podemos contar (Suárez, 2019). Al volver a sentarnos el viejo continuó diciéndome que él no se ponía el nylon en ninguna parte del cuerpo. El suele tirar la cabeza unas doce brazas para ir remando. Si el pescado es de mucha velocidad o de mucha guinda la balsa se sale al agua. Entonces el viejo tiene que devolverse por la balsa para capturar al pez. Varios viejos decían que hay pescados que jala más que otros. Que guindan más duro. Casi siempre son pescados que tienen carne negra³⁶ como el Jurel. Pescados que muchas veces se ven relacionados con la fuerza y la salud. Los otros viejos suelen sostener el nylon con los dedos de los pies, los dientes y cuando sienten que un pez guinda paran para combatir con él y sacarlo del agua. El viejo siguió mostrándome los elementos con los que se iba a embarcar para ir a pescar. Él era muy enfático en la importancia de la malla. Allí se van guardando los balsos con el nylon y los anzuelos. La malla con el balso boya, es decir, flota y así no existe el peligro de que se pierdan las artes. Incluso cuando a los pescadores se les voltean las embarcaciones suelen pegarse a la malla para descansar y evitar ahogarse, es un salvavidas.

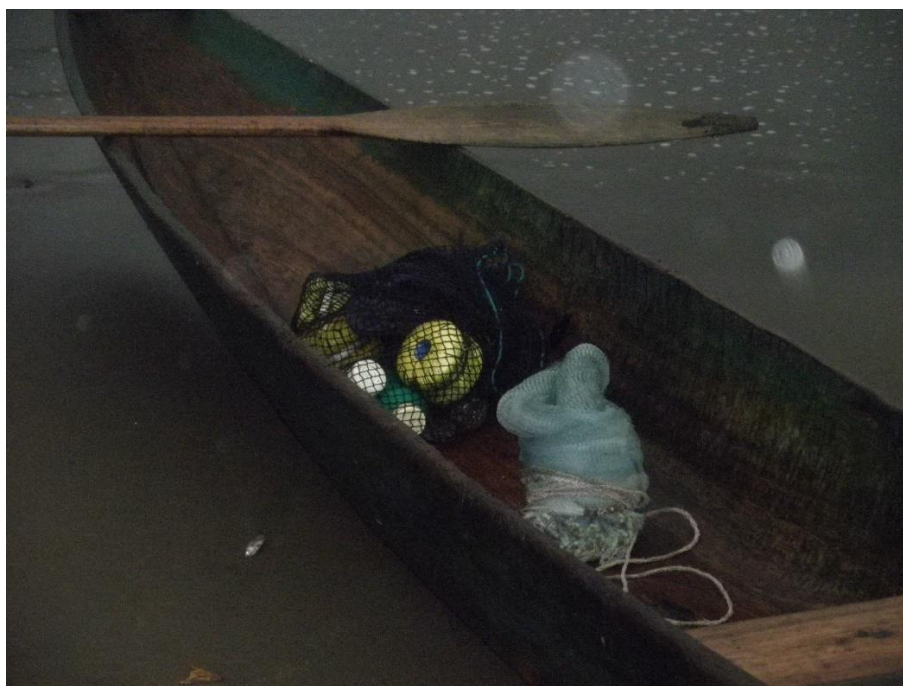


Figura 17: “El salvavidas: la malla y la atarraya”

³⁶ Posiblemente se deba a la diferencia entre la vascularización en los peces. Esto hace unos más fuertes que otros, dependiendo de sus tamaños.

Luego de mostrarme la malla el viejo me pasó un fragmento de una cuchara. Empezó a contarme que la cuchara también era una forma de troleo porque esta se movía inestablemente en el agua, sobre la superficie, tambaleándose para engañar a los peces.



Figura 18: “Otro objeto del engaño, sin nombre”

Él dijo: “hace el movimiento como pescado” allí entendería como es que ven los peces. Porque el pescado se alimenta del mismo pescado. Por esto me refiero a muchos de los pescadores, específicamente a los de las orillas, como titiriteros³⁷. Que engañan a través de sus hilos, con sus manos van creando figuras ilusorias en el agua.

A las cabezas, decía el viejo, se le van poniendo plumillas con pelo de muñeca, moñas del pelo, cordones, entre otros objetos. Incluso pelucas. Me estaba enseñando su pequeña caja de herramientas. Era roja y contenía un sin número de objetos curiosos y nada suntuosos, pero sentía que traían consigo grandiosas historias. Más aún cuando vi una cabeza de muñeca dentro de sus objetos y oíga gritar por la ventana a sus nietas mientras él me enseñaba con

³⁷ Para mí los titiriteros son pescadores, o personas que pescan, y se entienden metafóricamente a través del movimiento de los hilos.

cariño cada uno de sus objetos. Recuerdo que al abrir su pequeña caja de herramientas emergieron muchísimos colores. También vi anzuelos, guayas, o acero, como a él le gustaba nombrarlo.



Figura 19: "Una pequeña caja de herramientas"

Lo que más me había impresionado era como se desbordaba el color. Como quien abre un tesoro en un lugar impensable, tal vez al final del arcoíris. -El color en las cabezas se invierte a favor de los contrastes- dice el viejo. Incluso el blanco. Yo pensaba que el color obedecía al sentido de la luz bajo el agua, para que el pescado la viera. Pero el viejo me explicaba que cuando ellos cogían pescado en la lancha a veces vomitaba. Ahí es cuando ellos se dan cuenta que clase de carnada está comiendo. Entonces el color del pez en el lomo, o el color del pez que se está comiendo, da las pautas para empezar a empatar los colores. La plumilla se va haciendo con eso. Con el verde, con el rojo, entre otros.

Los pescados vomitan más cuando está subiendo la agallona, porque está muy jarto, muy jarto de agallona. Muy jarto de comida. Por ejemplo, el viejo me decía que si uno tiene buena guinda³⁸ y está subiendo el pescado por la superficie rápido sin dejarlos ahogar el pez empieza a botar todo lo que ha comido. Porque ha comido mucho en ese tiempo. Yo bromeando le decía al viejo que si viene el tiburón detrás hay que guindar fuerte y él decía sonriendo “ja, a guindar, el viene es a arrebatar”. La llegada de la agallona siempre ha sido un momento importantísimo en la pesca. Son tiempos en los que la pesca, generalmente con la línea de mano, abunda. El pescado jala muy fácil con la agallona porque es la carnada más apetecida del mar. En estos tiempos los pescadores poseen problemas comerciándolo, porque al ser tan buena la pesca el pueblo se inunda con pescado, se ven obligados a feriarlo. Van con carretas por todo el pueblo prácticamente regalando el pescado. La oferta del pescado sobrepasa la demanda y se posa sobre ellos como una gran carga, algo que no reconoce su trabajo y, a pesar de la abundancia, es un infortunio para los pescadores. Lo único que puede salvarlos del infortunio es el vencimiento de la riqueza. Estas mismas tensiones nacen de las personas que lanzan trasmallo y su envidia. Las personas que lanzan trasmallo a menudo son vistas por los pescadores como usureros y avaros. Son personas que buscan hacerse ricas sin mayor trabajo, de una noche a la mañana y arrasando con todo a su paso. Ellos no respetan el principio del combate. El principio de la pugna, el engaño.

El principio del combate, de la pugna y el engaño, permite en principio que el pez tenga la posibilidad de salvarse por su guinda, por su fuerza o por su propia malicia. A veces los pescadores se refieren a algunos peces como traicioneros y con estos sentidos, además de las técnicas, permiten la selectividad dentro de la pesca. Permite un conocimiento y un manejo propio. Por esto es importante entender los principios del combate, la pugna y el engaño.

³⁸ La guinda es la fuerza, el jaloneo. Principio fundamental del combate en la pesca. Guindar también es colgar algo. Generalmente con una cuerda que sostiene el peso, es más fuerte de lo que pende de esta.

EL COMBATE, LA PUGNA Y EL ENGAÑO

El combate, la pugna y el engaño son principios fundamentales en la pesca. Los pescadores repetidamente me enseñaban que el oficio de la pesca es una pugna constante con los peces. La buena guinda o el buen engaño apoyan esta noción. Yina Villamil había escrito sobre el coqueteo con el pez. Yo iba leyendo atento y ella, a través de las palabras, retrataba como el pescador sujetaba el hilo y a través de este tensionaba el anzuelo. Esta relación, vista como un coqueteo, no se encuentra en el Valle. Los pescadores mencionaban que el pez debe ser engañado y después pugnar con él, incluso el pez puede saberse engañado. Lucha por su vida y reta al hombre, lo desafía. Los peces saben que son engañados y esta intuición se agudiza a través de las artes de pesca de los viejos. Estas artes y la buena guinda sustentan la posibilidad de vencer al pez halando del nylon. En principio el troleo me permitió entender en un primer momento estas formas de relación con el pez, pero luego fue extendiéndose hacia la línea de mano. Empecé a ver, a través de la tecnología, el comportamiento de los peces. Los objetos que se utilizan dentro de la pesca están íntimamente relacionados con la vida de los peces. Estas son efectivas porque reconocen las corporalidades de los peces, sus movimientos y sus intenciones.

El viejo reconocía que existían tipos de peces, como la albacora, que se llevaba las artes por su forma de guindar. El viejo me decía: “No y hay pescado que hay veces que... Por ejemplo, la albacora que se lleva todo ese carrete de nylon con todo y bolla. Uno no lo logra ver más. Porque uno no tiene la velocidad de alcanzarlo” (Diario de campo, 2019). Yo le pregunté al viejo que si el pez llevaba hacia el fondo la bolla. El respondía enérgico: “No, así no se hunda. Pero se rifa el agua y aonde uno alcanza a ese animal con la velocidad que lleva. No ve que uno anda a remo. Si uno anda a motor pues si la coge.” (Diario de campo, 2019). En ese momento el viejo recordó que también tenía que ver la profundidad y dijo: “Depende de la parte donde ande. De profundidad. Porque si es aquí en la orilla si la coge. Con esa cantidad de nylon si la coge. Uff! La coge. Por más que corra las coge.” (Diario de campo, 2019).

El viejo era un gran viajero también. Había estado en Punta Ardita más hacia el norte; cercana a lo que se conoce como la temible selva del Darién o, de manera ridícula, como el tapón del Darién. Como si la naturaleza frenara el progreso. El viejo me contaba que había visto como en varios pueblos las comunidades pescaban con vivero o personas que no pescaban con

cardumen si no solamente troleaban a los peces. El viejo mientras iba bogando a través de la memoria iba mostrándome indicios de lo que podría significar pescar a través de la pugna.

El viejo hablaba de ripiar. Él me mostraba un quince. Ese era el tamaño del nylon y el viejo decía que podía pegar ahí cualquier tipo de pescado. Cuando le pregunté que si el nylon resistía si guindaba un jurel el respondió: “lo rompe, claro que lo rompe... es que este es un quince”. Yo le preguntaba al viejo que el que hacía si se le pegaba un jurel al nylon y él me dijo que lo rompería. Me miró de forma decidida y dijo –“Yo no voy a perder el tiempo con jurel”. Porque es el pescado que menos se persigue. No tiene mayor valor comercial y a veces es visto como asqueroso. El viejo sabía que es jurel por la forma de guindar y porque en la pugna puede verlo en la superficie.

Algunos pescadores mencionaban que la forma de guindar puede ser una señal del tipo de pez al que se está engañando. Incluso en la forma en la que se va atropellando al pescador. Los peces atropellan al pescador, lo desafían y se burlan. Otros van comiéndose la carnada o cortan el nylon, como la sierra o la champeta. El viejo me decía que para eso servía el “acero” o la “guaya” para que los peces con dientes acerrados no los atropellen.



Figura 20: "Acero o guaya"

Algunos pescadores unen el nylon a la guaya sin adicionarle nada. El viejo decidía agregarle un girador. El girador lo que permite es que en medio de la pugna el nylon no se enrede con la guaya, aunque algunos pescadores lo veían como innecesario.



Figura 21: "Girador, en el medio del nylon y el acero"

Como se puede ver en la **figura 22** el girador es el que tiene el nylon amarrado con un nudo en el costado izquierdo y este a su vez está conectado con la guaya en el extremo derecho. Está en el medio. Decidí preguntarle a un viejo joven si la albacora era mañosa. Él me cuestionó. Yo repliqué diciéndole que antes me habían dicho que “la aguja es traicionera” (Diario de campo, 2019). La aguja al verse atrapaba intentaba pasar por debajo de la embarcación para saltar por la espalda he intentar clavar su aguja en el cuerpo del pescador. De esta manera son las pugnas cuando se guindan con los peces. Por eso era mi pregunta. Porque algunos pescadores mencionaban que había tipos de peces que encarnaban nociones humanas como la traición. El viejo joven decía que a veces la albacora cuando veía que el nylon era muy delgado empezaba a dar vueltas y a dar vueltas para empezar a desgastar el nylon y cuando ve que no aguanta - ¡pin! - se revienta. Y se lleva el anzuelo. El viejo decía:

“Así me ha pasado a mí. A veces es el único pescao que le jala a uno y eso pelee uno con eso y cuando ya va a ve’. Ya va a buscar pa cogerla revienta el anzuelo... el nylon. Y se va. Ella tiene una forma, un... como la qué le dijera. Como la

segueta tiene los dientecitos así pequeñitos- Ahí seguiditos, seguiditos, seguiditos. Entonces todo eso pica al nylon. Lo pica entonces de tanto picarlo lo revienta” (190425_001, 2019, min 17:12-17:58)



Figura 22: "Peces vivos y traicioneros: La sierra y la aguja"³⁹.

Yo le pregunté que si no había decidido meterle guaya nunca. Él decía que a veces. Pero no siempre porque el pez se daba cuenta de la guaya. Él pez no jala con eso decía. “Usted tiene que estar muy de buenas para que un pescado lo coja con guaya”. Incluso el agua turbia podía facilitar la pugna. El agua turbia muchas veces es ganancia para el pescador porque favorece su estrategia, el pez no puede ver. El viejo joven decía que si usted iba a pescar y empezaba al principio a lanzar nylon ya no podía ponerle guaya. El pez se daba cuenta y ya no jalaba. -Es que esa bicha sabe mucho- decía riendo. “Usted le tira la guaya y no la coge” y usted la

³⁹ Los peces más grandes son la sierra y la aguja. De izquierda a derecha.

tira sin guaya y ahí si la veta. -Es que los peces saben mucho- comentó. Muchos pescadores reconocían que los peces cuando ven que pueden estallar el nylon, en medio de la pugna, buscan jalar y guindar para quedarse con la carnada. Son retadores y se burlan de sus intentos del engaño. Yo le decía al viejo que muchas veces la estrategia de varios pescadores estaba entre la seducción, el engaño y la pugna. El asintió. Me decía que cuando el usaba guaya la envolvía con el nylon para que no viera la guaya. Se encubre la verdadera apariencia de las cosas. Es darle a la mentira apariencia de verdad, el engaño. Todos estos oficios se van haciendo en medio de la lancha cuando se dan cuenta que los están atropellando los peces. Él se reía y seguía contándome que incluso cuando el pez se daba cuenta del empate del nylon con la guaya iba con velocidad y cortaba el nylon para robar la guaya y quedarse con la carnada. Los peces trolean también a los pescadores. La teoría del viejo joven es que el nylon en el agua brilla y eso permite que los peces se den cuenta a lo que se enfrentan. Los peces también le dan a la mentira apariencia de verdad. Van mordiendo pequeños pedazos de la carnada, van dañando el nylon suavemente, van jalando y burlando al pescador. Él por esto decía últimamente que cuando pescaba a profundidad había tenido que empezar a ponerle guaya al nylon; porque cuando bajan a pique los peces cortan el nylon y le hacen perder los anzuelos.

El viejo cuando me explicaba cuál era la diferencia para él entre esteliar y trolea hizo evidente la forma en la que los peces ven en las entrañas del mar. La diferencia entre estas yace en la velocidad del movimiento del engaño. La primera dependía de la fuerza del motor y la segunda del brazo para bogar de los poseídos, que, a través de la pesca, ahorraban para sus embarcaciones⁴⁰. El viejo joven decía que también podía aplicarse la gotera. Una versión más paradójica que la rpiadora. Era una línea de mano a la cual se le agregaban unos cinco anzuelos y a estos, en vez de ponerles carnada como la rpiadora, se tejían plumillas como las que llevan la cabeza. La plumilla se peina para que se abra el color zapote o los colores con los que se decide intercalar. Los pescadores sumergen la gotera y la vuelven a subir capturando los peces al guindar con los peces. El viejo decía que si el color no se intercalaba y sólo se usaba el color zapote la Champeta o la Sierra iban a cortar nylon. Él reconocía que

⁴⁰ Los pescadores solían pescar sin embarcaciones, eran desposeídos, a través de la pesca y su esfuerzo iban ahorrando hasta conseguir embarcaciones de madera. Estas embarcaciones se mandan a fabricar por encargo a un sabedor que va haciéndola según las necesidades de cada pescador.

había colores que atraían más a algún tipo de peces, estos con dientes aserrados, que seguramente iban más hacia los cardúmenes que estos comen. La Champeta y la Sierra ven el zapote más brillante porque le tira y se come la plumilla.

El uso de la plumilla, en la gotera, se usa cuando no hay carnada o es difícil cogerla. Según el viejo joven los años atrás de los antiguos permitían a través de su visión saber cuáles eran los colores que atraían a ciertos peces y a cuales casi no le tiraban. Esto permitía un conocimiento y una categorización de los tipos de peces por sus tipos de carnada. Incluso en su forma de guindar o de librar la pugna. El viejo joven se reía y me contaba sus anécdotas de ayer y hoy en la faena de pesca. Los peces habían estado robando la carnada y algunos no querían jalar. Tuvo la idea de empezar a mover los anzuelos vacíos y relucientes. Los había comprado hace poco y estos brillaban más que los viejos anzuelos. Los peces encantados por su brillo tiraban a cogerlos y él feliz los engañaba y guindaba del anzuelo. Los pescados, como el Pargo⁴¹ y el Lunarejo, eran denominados “bobos” por ese motivo. Van cegados a tomar el anzuelo sin carnada y sin plumilla, se sienten atraídos por el brillo. Y esta no es su único adjetivo. El Pargo y el Lunarejo⁴² son vistos por muchas personas negras del Valle como pescados insípidos, sin sabor y poco provechoso. Porque no rinde. Para las personas blancas, o algunas de ellas, son exquisitos. Es un pescado que vino con popularidad aparente de los turistas. Sus demandas sobre él están íntimamente relacionadas con el turismo. -Son pendejos- decía el viejo joven. -Todos esos pescados son pendejos- y echaba a reír. Yo respondí: -Usted no decía que el pescado sabía mucho? - y este respondió: “La Sierra, la Sierra sabe mucho. Pero ese Pargo nuu.... Con tal de que haya bastante ese se pega al anzuelo. En cambio, la Sierra mocha el anzuelo, se lo lleva.” (Diario de Campo, 2019).

El viejo era feliz contando las historias de las pugnas y los combates que había tenido con los peces. Él decía que un Jurel jalaba tan duro que podía llevarlo a uno a mar adentro. -Si uno no es cuidadoso se lo lleva- decía. El Pargo no jalaba igual que él. Era más débil en el mar abierto, pero cuando el Pargo se iba hacia la morrería jalaba más duro. Es más débil en el mar abierto porque se va cansando y empieza a bollarse, a volverse más liviano. Pero existen lugares tácticos para los peces, para librarse de la captura. Como las morrerías donde

⁴¹ Anteriormente las especies de peces iban sin mayúscula porque no eran sujetos, pero en este capítulo se sostiene que son sujetos que piensan.

⁴² El lunarejo es también Pargo. Se distingue porque en su cuerpo tiene un lunar negro.

pueden esconderse o con las rocas cortar el nylon. Esto nos hace evidente que los peces piensan, tienen pensamiento táctico y estratégico. El viejo joven decía que el Pargo empezaba a bollarse porque él es un pez que se cría en profundidad, es de profundidad y en medio de la pugna se le sale el buche. Pero cuando está muy hondo. El buche es una vejiga natatoria que le permite al pez flotar, cuando lo pierde en la pugna, su destino es la captura. Incluso hay quienes dicen que el pez se entrega. Si se deja ir el pez muere por no poder volver a la profundidad. Por esto muchas veces no se respeta las tallas mínimas en la pesca, porque no garantiza la supervivencia de los peces que pierden la pugna. No es eficaz el sistema que propone el mundo oficial.

El viejo joven decía que los pescadores también debían ser “avispados” cuando uno sube “mal pegado” un pargo. No puede quedarse viéndolo porque pierde el año, lo ponen a perder. Pero si usted lo subió y lo pega a la lancha, lo sube del cachete. El pargo tiene tiempo en el que se desaparece y se va alejando. A veces se pierde para la ensenada o va subiendo hacia el norte. Hacia Jurubirá. Porque los peces van andando por tiempos y se desplazan para criarse, alimentarse y crecer.

La carnada también es un elemento importante dentro del combate, la pugna y el engaño. Un viejo joven, mientras veíamos un partido de futbol, iba explicándome como había que poner la carnada. La voladora, un tipo de carnada, crece más que la clarita. Él me decía que de las más grandes se van sacando filetes para pescar. Se puede usar vivo o muerto. Son peces correctos porque, como decía en el anterior capítulo, los viejos dicen que se alimentan del mismo pescado y en consecuencia de su tamaño. Por esto se sabe cómo se carnadea; esto depende de lo que se quiera coger. Si se va a pescar bravo uno mete la carnada entera. Si se va a pescar albacora también. Si se va a pescar lunarejo se filetea y se va metiendo de a pedazo. Por esto incluso algunos pescadores piensan que los peces pueden ser caprichosos. La carnada va en relación con el pez, su tamaño y su ambición. Es decir, el Bravo y la Albacora son peces que crecen más que el Lunarejo, por eso el tamaño de sus porciones. Aunque a veces los peces no quieren jalar, por eso se les dice caprichosos, y esto tienen sus razones. Porque están llenos o porque la carnada no los seduce.

Es posible ver que algunos pescadores traigan Raya⁴³ al pueblo o carnadean con Raya. No porque las persigan, sino porque cuando están pescando, ellas jalan y se tragan el anzuelo. A eso se le conoce como pesca incidental y ocurre en distintas ocasiones. A veces los pescadores cuentan que, en época de agallona, los tiburones intentan capturar los peces que ellos están guindando. Para no dejar sufriendo a las Rayas, ni a los tiburones, deciden matarlos. Algunas personas deciden no botarlas y traerlas al pueblo, porque se entendería como desperdicio.

Aunque el viejo reconocía que algunas personas las persiguen mucho para preparar mechao⁴⁴ y comérselas. Él insistía que no se mataba porque se quisiera, se intentaba salvar. Si podían sacar el anzuelo con el cuchillo se devuelve al mar para que se vaya. También con los tiburones. Algunos pescadores cuando no hay carnada para espinelear y encuentran Bufo usan para carnadear. El Bufo es un delfín y sucede lo mismo con él, a veces es capturado incidentalmente y si es grave deben matarlo. El viejo joven decía que en el Valle “no se vivía para destruir las cosas” porque el pescado que no se come se larga. Lo sueltan, lo dejan ir.

En estos combates, en estas pugnas y en estos engaños también vi situaciones extrañas. Alguna vez vi a algún pescador llegar enfurecido a la costa y lanzó un pez a la orilla. Lo sacó del agua porque no lo dejaba combatir con otros peces. Lo sacó enfurecido y lo dejó ahogar en la playa. También vi al viejo joven cuando llegaba de las faenas de pesca y traía consigo Jurel. Él reconocía que en la orilla a veces habían personas que ayudaban a sacar las lanchas, a arreglar pescado, a extender las redes para sacar los restos del cardumen, y a subir la lanza donde se enseca y se le ponía una palma para que el calor y la humedad no tajan la madera. Era su forma de agradecer y muchos viejos o jóvenes que desembarcaban del respingue tenían esa costumbre. Así se construían los grupos de amistad. Nuestros grupos de amistad.

⁴³ Las Rayas son especies parecidas a las Mantarrayas. Aunque la primera tiene un aguijón venenoso en la cola.

⁴⁴ Desmechar el pescado, volverlo tiras.

GRUPOS DE AMISTAD: Criarse a través de la confianza.

Los malos tiempos hacen que los pescadores busquen lugares seguros en las costas y en las playas. A veces la marea alta hace que los pescadores carguen con todo el peso de las embarcaciones de madera y los peces para subirse a la loma. Estos contratiempos permiten que se creen grupos de amistad. Los grupos de amistad no siempre se embarcan juntos, son personas “que están más pendiente de uno”. Es “más compañía”.

Escuché alguna vez sobre un viejo joven que era muy miedoso y egoísta. Era un hombre malo. Alguna vez le había prestado su atarraya a un amigo, pero cuando este lo vio con alguien más dejó de prestarla. No permitía que nadie la cogiera, decía que nadie le daba para comprar su atarraya o sus anzuelos, se volvía envidioso. Su amigo lo había encarado y le dijo “volvete mierda que yo me vuelvo más mierda, vos con el mar bravo no coges carnada. Yo sí” (Diario de Campo, 2019). El viejo joven envidioso había aprendido de su amigo, sabía que necesitaba su ayuda. Veía a su amigo endiablado por las morrerías con grandes olas sacando cardumen para que pudieran pescar juntos.

Cuando el viejo joven pescaba con otros no era igual. Cuando había malos tiempos ellos sacaban solamente su carnada y dejaban que este la buscara sólo. No reconocían el miedo de este con el mar. Cuando iban cayendo olas furiosas sobre la costa el sólo pensaba en resguardarse mientras otros viejos jóvenes eran endiablados y no le tenían miedo al mar. El mar siempre va a arremeter contra ellos, pero su convivencia, entre ellos y el mar, les permitió saber que hay momentos en los que se respeta y otros en los que se les reta.

Los grupos de amistad nacen también de pescadores vecinos y algunas diferencias o incomodidades van agrupando o reagrupando los grupos. Incluso de las historias de las faenas de pesca o de los secretos que nacen de las pugnas. Con el mar también se va pugnando y se enfrenta dentro de los grupos de amistad. El Viejo Joven recordaba una vez que en su grupo de amistad solían embarcarse a las tres de la mañana para ir a llenarse de pescado en la ensenada. Cada uno con su lancha y su remo para bogar. El viejo decía:

“A veces estaban cayendo muchas olas y nos íbamos metiendo. De noche. Y un día íbamos saliendo, yo me quedé atrás y él se fue y él... y los hermanos salieron. Y él se fue atrás y cuando sintió que una ola lo cogió y le dio un golpe con la

lancha en la cabeza. Partió la lancha con la cabeza. Y entonces el man salió y se arrimó a la playa y cuando al ratico ese man se nos privó ahí. Osea, salió y luego... apenas salió del agua se tiró a la playa y quedó privado. Tocó regresarnos y traerlo. Ya de día fuimos como a las cuatro las teníamos allá en Juná y nos tocarnos irnos así. Mandarlo a él y nosotros irnos a pescar. Ya de ahí no más. [*El viejo explica incidentes que van deshaciendo a los grupos de amistad, como las personas van teniéndole miedo al mar*]” (190425_001, 2019. Min 50:35 -51:46)

El Viejo Joven decía que eso había sucedido porque él no había esperado zafío. Hay un momento en el que el mar da permiso para entrar, da una señal y un espacio para que el pescador pueda entrar. Eso es el zafío. Cuando eso sucedió, el Viejo Joven recordó que ellos le habían gritado para que no se metiera. Yo le preguntaba al viejo si a esa hora podían verse las olas, él decía que “versen, versen” no. Si no que uno tiene paciencia y va esperando media hora hasta que no caigan más. A veces son treinta minutos, o quince minutos. Es esperar a que el mar decida dar permiso. En la noche es más peligroso. A veces incluso el mar engaña y uno cree haber pasado, pero en realidad está en sus entrañas y se sorprende por el golpeteo de las olas.

El Viejo Joven antes no sabía salir. Nunca había salido al mar. Él se había criado con el hermano del que se había privado en la playa. Se habían criado juntos pescando en las morrerías, en la cuevita. En su memoria guardaba con nostalgia las grandes capturas que hacían desde los morros con su amigo, pero que los desposeídos de ahora recuerdan con nostalgia, o ya no recuerdan. Algunos de los que van a pescar desde los morros dicen “Antes aquí se pescaba algo, ahora sólo se pesca hambre” (Diario de campo, 2019). Antes se lograban conseguir con su viejo amigo cien libras de pescado en el día con lo que compraban la remesa, los anzuelos, nylon, plomo. Luego llegaban en la noche exhaustos a la casa, a eso de las ocho de la noche. A partir de esto pienso que posiblemente se podrían encontrar lazos interesantes, parentales, entre los pescadores del Valle. Principalmente porque se van agrupando viejos o viejos jóvenes a través de sus barrios, son grupos que se van agrupando y desagrupando. Se crían a través de la confianza donde se “refuerzan lazos de amistad y confianza” (Arocha, 1999, Pág.92). Después de su crianza, pescando en las morrerías, un Tío tenía una esteledora, una canoa de madera. Cuando su tío dejó el pueblo y su lancha, él

decidió tomarlas. Se encaminada detrás de personas que veía salir hacia al mar y empezó a salir después de ellas. Así había aprendido a salir de la bocana. Se empezó a criar con el tiempo de las olas, a esperar el zafío, a tener paciencia a que el mar diera espacios para entrar y salir.

El mar es un ser que tiene vida. Cuando tiene objetos que le son ajenos se enfurece e intenta dejarlos fuera de sus fauces, en la costa. El mar no puede sentir droga, muertos, o hileros⁴⁵. Él con su furia intenta librarse de todos estos elementos que le son arrojados a sus fauces. Incluso el mar sabe cuándo los pescadores o capitanes tienen miedo. El viejo me contaba historias de personas que salían a pescar con miedo, les temblaban las piernas e inseguros. El mar a estas personas les tiraba olas y los intentaba ahogar. El mar intenta a intimidar a las personas para que le respeten. Intenta ahogarlos. El mar muchas veces ha hundido a amigos del viejo y cuando logra hacerlo se calma. El mar va enseñando. El mar va criando a los pescadores y a sus grupos de amistad. Es un ser que da y un ser que quita. Había también personas en el pueblo que no gustaban de ir a pescar a Juná. Algunos decían -Yo sólo iría por allá si no hubiera por aquí pescado-. Cuándo no hay a veces algunos compañeros suelen decir dónde se encuentra el pescado, aunque entre estos pulula la envidia. Algún viejo decía que uno veía como llegaban con pescado, pero no dicen en qué parte hay pescado. A veces el viejo decía -Si usted no se va con su lancha sólo a mirar, no se da cuenta de nada y así me ha pasado-. El viejo sabía que uno tenía que seguir la intuición e ir a los puestos de carnada, luego dirigirse a los puntos de pesca y seguramente encontraría peces. Él decía: -Yo soy el único de aquí que, si encuentra carnada, encuentra pescado, le digo a los compañeros vea allá hay. Yo soy una buena persona y a nadie le tapo nada. Si es cosas de pesca pues yo le digo, si es otra cosas malas paila. No le digo. Si vi algo, si oí algo. Si había algo malo por allá... Si es algo de pesca, si le digo. Vamos a tal hora, a qué hora nos vamos, vamos a las tres o cuatro de la mañana- y se embarcan.

Se iban yendo juntos. Mientras iban bogando el viejo joven se encontró un Jurelillo, el que le regaló a un niño que le ayudó a desembarcar. A partir de ahí, según el viejo, abundó más el pescado. Nosotros fuimos y nada jaló, el pescado había mermado. Según el viejo joven él conocía todos los puntos de pesca porque unos amigos, unos jóvenes, le habían enseñado

⁴⁵ . Los hileros son suciedades de palos, espumas, plásticos.

todos los puntos de pesca. El viejo se los aprendía, para cuando tenía que ir sólo a buscar su pescado. Los puntos de pesca van enlazando grupos de amistad, grupos que se van fortaleciendo a través de la experiencia y la memoria. El viejo decía: Usted puede estar al lado del punto y no le jala ni uno. Tiene que ser directamente donde está el puesto. Cuando la memoria falla, dice el viejo, deben empezar a buscarlo más hacia la orilla e ir alejándose de esta hasta que la encuentre. A veces en esas búsquedas otros pescadores se acercan a pescar. Son innumerables las situaciones en las que se encuentran los lazos de amistad. Alguna tarde al desembarcan nos encontramos con unos jóvenes “roba lanchas”, van tomando las cosas. Van bajando a tomar las canoas que los pescadores dejan ensecar en la orilla. Por eso algunos pescadores como el viejo joven deciden prestarlas. Entienden que algunos son jóvenes desposeídos, que no tienen la posibilidad de conseguir lancha. Otros, más ávaros y usureros, se han vuelto locos por el oro. Deciden gastárselo bebiendo. Es lo mismo que algunas personas mencionan con las pacas de coca que no se invierten⁴⁶. Se pierde el dinero alrededor del alcohol. Aquí, en estas tensiones, es donde se encuentra el faro omnipresente: Un horizonte, o horizontes, de deseos diurnos, nocturnos y fantasmagóricos.

⁴⁶ En el Valle muchas personas cuentan que cuando hay cargamentos de coca en el mar que, cuando se sienten en peligro, sus dueños deciden lanzarlos al agua porque el mar los lleva a la orilla. Se les conocen como pacas de coca y encontrarlos son suertes no comunes.



Figura 23: *Ensecando las lanchas y los grupos de amistad.*

TERCER CAPITULO: “Yo vine a convertir esta platica en pescado (...)”

Una mañana, mientras esperaba a los pescadores terminaban su faena, vi a Don Pepe. Lo primero que me dijo cuando lo conocí fue: “Yo vine a convertir esta platica en pescao”. De él aprendí que el dinero puede convertirse en pescado y el pescado en dinero. Los peces se convierten en mercancía al ensecarse y ser arreglado por los pescadores; los valores de uso que rodean a los pescados constituyen el “contenido material de la riqueza” y a través de sus propiedades se satisfacen necesidades. También entre ellos aparecen los valores de cambio que se expresan como una relación *cuantitativa*, una proporción en donde se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase (Marx, 2008).

A los pescadores se les ocurren varios “contenidos materiales de la riqueza” entre los pescados. Algunos pescados, como el pargo rojo o lunarejo “platero”, son predilectos para la venta en hoteles turísticos, aunque para algunos pobladores del Valle estos no rinden, son insípidos y no tienen valor. Es común ver que los pobladores del Valle, turistas y otras personas, les asignan a los pescados valores, sentidos y gustos propios. Vemos entonces como en la mercancía, estos objetos con valor de uso y valor de cambio, aparece el intercambio como un medio donde existe “una satisfacción de los deseos” o “la acumulación de dinero” como un fin (Taussig, 1993, Pág. 35). Esta no puede ser una condición de oposición pues como algún pescador me dijo: “Este es nuestro *trabajo*, de esto *vivimos*”. Veremos que sus vidas están en medio de la satisfacción de sus deseos y la acumulación de dinero. Por tanto, aquí no interesa el crecimiento que puede causar alguna inquietud, si no “el carácter y la inmensa significación humana de una sociedad” (Taussig, 1993, Pág. 35).

UN FARO OMNIPRESCENTE: Un horizonte de deseos diurnos, nocturnos y fantasmagóricos

Un faro omnipresente es el que se presenta en los peores momentos del naufragio, aunque siempre está aguardando sobre la orilla, en silencio, en el horizonte. Aparece de una manera imponente y logra ir alumbrando el camino. De alguna forma, la figura del faro también puede entenderse como una guía de nuestros deseos. Un faro es una costa que nos va encaminado con sus deseos diurnos, pero también es el camino a través de los deseos nocturnos y fantasmagóricos, de los hombres que van ocurriendo en el mar. El faro es un horizonte promisorio, vemos a través de él, se nos muestra, él es nuestro deseo. Este sentido, sin embargo, está muy relacionado con una frase célebre de Eduardo Galeano. La utopía está en el horizonte y al ir caminando, al acercarse, éste, el horizonte, se va alejando. Para esto sirve la utopía, para caminar. Sin duda es una hermosa frase, pero para mí contiene un vacío desesperanzador. ¿Qué es o cuál es el horizonte que se persigue?, ¿Cuál es realmente su significado?, ¿Acaso se puede caminar hacia algo que no se conoce?

Estas dos figuras, las del horizonte-utopía y la del faro, contienen entre sí algo que me enseñaron los pescadores. A veces de forma consiente y, las otras más veces, inconsciente. En principio, tal vez, puede relacionarse con lo que dice Ana Tsing en su introducción al libro titulado “The mushroom at the end of the world: On possibility of life in capitalist ruins”. Es posible imaginar, según ella, una “primera naturaleza” (first nature) que se refiere a unas relaciones ecológicas incluyendo a los humanos, donde hemos encontrado que en estas relaciones aparecen los peces como “*si-mismos*” capaces de interpretar y pensar su relación con los humanos, Konh & Cruzada (2017). Una “segunda naturaleza” (second nature), a la que nos refiere Ana, señala las transformaciones capitalistas del medio ambiente y los sentidos que se le asignan a través de las regulaciones. Pero ella nos ofrece una “tercera naturaleza” (third nature) más sugestiva, es decir, lo que logra vivir a pesar del capitalismo. La tercera naturaleza debe, según Tsing, abandonar las suposiciones y que el futuro es tan singular. Yo aprovecho para decir que se debe incluso poner en duda lo que se considera como “real” o como “lo que tiene vida”. De alguna forma es “una posibilidad de vida en un capitalismo en ruinas⁴⁷”. Como bien señala Perdomo (2010), Ana Tsing, busca rastrear esas

⁴⁷ On the possibility of life in capitalist ruins.

cadena global de comercio de los hongos Matsukate para lograr comprender los umbrales del capitalismo. Nos demuestra que el capitalismo se basa “en relaciones no capitalistas que no controla” como flujos ecológicos, vínculos emocionales y objetos con valores afectivos. En conclusión, su poder de acumulación consiste en la traducción de diferentes sistemas de valor, (Perdomo, 2010). Este tipo de relaciones son las que subyacen su poder de acumulación y nos muestran otras formas de vida, de relaciones ecológicas, a pesar de las regulaciones del estado.

A través de los capítulos hemos podido acercarnos un poco al conocimiento que los pescadores del Valle tienen sobre los peces. Los peces se crían, dónde viven, incluso peces que tienen tiempo⁴⁸. Estos conocimientos, como “*los peces correctos*” o como “ven” los peces, han permitido que las prácticas⁴⁹ de los pescadores prosperen. “*Los peces correctos*” son fuertemente vistos, a mi forma de ver, dentro del mundo de la pesca como un principio moral que evita la usura y la avaricia.

Incluso en sus legados, como el consumo de alevinos o la pesca de peces que no cumplen las tallas, presentan un lugar de tensión con el manejo pesquero desde el mundo oficial. Legados que devienen del pasado y del presente, buscando una antesala al futuro. Entre este encuentro, donde los pescadores combaten, pugnan y engañan a los peces, se establecen formas efectivas de relación con la vida de los peces, permitiendo su reproducción. No es solamente gracias al conocimiento de los pescadores y al reconocimiento de la vida de los peces sino también a su modo de producción, sus artes de pesca. Pero en el Valle (Chocó) podemos encontrar varias tensiones entre “modos de producción⁵⁰”. Tensiones que no reconocen la vida de los peces, no se respeta *la noción natural* de ser un pez correctamente, la que atribuyen los viejos a los peces. Algún viejo comentaba que la pesca con malla “*discrimina*” la especie y la va acabando. En algunas faenas de pesca los pescadores al lanzar la línea de mano y tensarla lograban sacar mallas con las que algunos pescadores, con deseos nocturnos y fantasmagóricos, intentaban pescar. Sus mallas a veces se enredan en las rocas. Cuando esto pasa, los pescadores tienen que prender el motor y andar hasta que la malla se rompa. Muchas personas, antiguos o jóvenes, reconocen que este tipo de pesca es fruto del “deseo” o

⁴⁸ Como la agallona.

⁴⁹ O formas de manejo pesquero propias.

⁵⁰ Formas en las que se “produce” la mercancía.

la “usura”. La metáfora de estos deseos, como nocturnos o fantasmagóricos, esconden el sentido que para mí los pescadores expresaban. En un principio la noche, y en consecuencia prácticas secretas o misteriosas, que los partícipes realizan para evitar ser reconocidos. Estas prácticas permiten la acumulación a través de la pesca y que no son viables dentro de sus marcos legales.

Los pescadores, antiguos o viejos jóvenes, practicantes de línea de mano, espinel, troleadores o esteleadores, también tienen deseos. Son diurnos. Son oficios que se van realizando a la vista de todos y no de manera secreta⁵¹. Para estos oficiantes, los pedazos de la malla o del trasmallo quedan abajo en el ecosistema haciendo daños. Las mallas “embolatan” a los peces y quedan atrapados. También los alejan si ven cuerpos de peces muertos y los peces sienten miedo. Esto probablemente puede entenderse como tensiones por la usura, el deseo y la acumulación. Tensiones que se refieren a los distintos modos de producción y formas de captura, pero posiblemente se extiende hacia otros lugares. Arturo Escobar menciona que los antropólogos han sido cómplices de la “racionalización de la economía moderna, en la medida en que esta disciplina ha ayudado a naturalizar, la “economía”, la “política”, la “religión” y el “parentesco” como cimientos de todas las sociedades (Escobar, 1996). Y, a partir de estas nociones, es posible encontrar que la economía occidental es vista solamente como un sistema de producción; sin embargo, Escobar propone que desde la antropología de la modernidad es posible entenderla como una institución compuesta por sistemas de producción, de poder y de significación desde donde las personas simplemente empezaron a entender la vida desde el lente de la producción. Muchísimos aspectos de la vida “se volvieron cada vez más economizados, incluyendo la biología humana, el mundo natural no humano, las relaciones entre personas, y las relaciones entre la gente y la naturaleza” (Escobar, 1996, Pág. 122-123). Estos cambios, en la significación y de cómo se entiende la vida, son el origen de la disputa entre las artes de pesca de los viejos y antiguos que persiguen deseos diurnos y los viejos jóvenes o antiguos que persiguen deseos nocturnos y fantasmagóricos. Es también entender que “(...) la sociedad engendra esta realidad ficticia, y es con esas abstracciones o símbolos que nos vemos a operar y a comprender el mundo.”

⁵¹ Aunque hay secretos dentro de la pesca diurna, como se veía en el primer capítulo, como los caladeros.

(Taussig, 1993, Pág. 24) y a veces estas formas de entender y operar entran en tensión. Las sociedades entran en tensión por sus disensos.

Para el viejo la pesca con malla no es una pesca normal. El viejo no la considera una pesca natural porque el pescado se ahoga y muere a presión, los peces salen explotados. No es una buena muerte para los peces y sus huellas son leídas sobre sus cuerpos. Los indicios están en las agallas, los ojos, la boca. Todo esto causado por la presión de las corrientes del mar y por los fondos que sostienen las mallas. Hay tiempos en las que las mallas deben dejar descansar a los peces y al mar porque van arrasando con todo.

Las mallas se van colocando a las afueras del morro y no permiten que las especies entren, por esto algunos pescadores dicen que el cardumen no entra o deja de entrar y se vuelve infértil el mar. Las mallas son grandísimas. El viejo decía que si un trasmallo tiene ochenta metros lo pegan con otro para ampliarlo, para que siga de largo. Posiblemente ciento cincuenta metros o más. Estas son las magnitudes de la avaricia y de los deseos nocturnos. Posiblemente sus horarios, según el viejo, se manejaban con la noche. Salen a las nueve de la noche a tirarlo y tal vez a las doce o una de la mañana a recogerlo para que no los vean. Aunque intenten quedar de forma incógnita los pescados tienen señas, cintas en el cuerpo. Queda la marca de la malla en el cuerpo del pez cuando busca salirse. El viejo decía que cuando no había mayor regulación lo tiraban entre las seis de la tarde y seis de la mañana. Esto hacía que el pescado se pudriera en la malla y no pueda venderse. Por lo tanto, se encontraban en las playas pescados muertos, ahogados, podridos.

¿EL DESPOJO DE LA VIDA?: La riqueza, la usura y las sustancias de la mercancía

Antes en Utría se pescaba con mecha, dinamitaban a los peces. Esto me decía un viejo mientras aguardábamos en la costa. El viejo esperaba porque quería comprar pescado. Él dijo: -Es que quiero convertir esta plata en pescado- y sonrió. Los pescados se convierten en dinero y este, a su vez, en pescado. Es importante entender cómo estos se convierten en mercancía. Se les despoja de la vida. En principio porque estos, al convertirse en mercancía, contienen un valor de uso y valor de cambio. Son las sustancias del valor (Marx, 2008 [1975], Pág. 43). La mercancía es vista como un objeto exterior, una cosa que, por sus propiedades, satisface necesidades humanas (Marx, 2008 [1975]). Esta utilidad, la que encarna el pescado, es un valor de uso y sólo tiene sentido cuando se consume o usa. El valor de uso es el que “constituye el contenido material de la riqueza” (Marx, 1975, Pág.44). Aquí es de donde los pescadores conocen o les otorgan el valor. Por esto, entran en conflicto con pesqueras privadas que lo que quieren es pagar el pescado por muy poco, para venderlo más caro. Para poder acumular dinero en la reventa. Esta es la tensión, la del valor de cambio. El valor de cambio se presenta como una relación cuantitativa donde se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase (Marx, 2008 [1975]), Pág. 45). Las mercancías se comparan con otras mercancías como si su base material no existiera, en busca de la proporción. ¿Qué mercancía puede compararse y ser un equivalente proporcional a una libra de pescado? Allí se encuentra el valor de cambio. Por lo tanto, cuando los pescadores venden su pescado, y en este se encuentra su oficio, el valor de uso desaparece de la vida social de las cosas y lo que queda es valor de cambio (Suárez, 2019, Pág.24). En el valor de cambio el trabajo humano concreto desaparece, el origen de la riqueza parece ser la riqueza misma (Suárez, 2019, Pág. 24). La tensión está centrada en el valor de cambio por las consideraciones particulares, como la oferta, de la pesca artesanal y otras por relaciones desleales con pesqueras privadas que no pagan el verdadero valor del pescado. Es bien sabido que, dentro de la ecología de las mercancías, en su constante comparación, el aumento de la oferta puede ocasionar una bajada en los precios.

Como muchos pescadores ya habían mencionado hay épocas donde la pesca obtiene una mayor producción. La razón son los tiempos de los peces, como el de la agallona, que va bajando, según los pescadores, desde Panamá, por el Pacífico, hasta llegar a Colombia. Este

gran acontecimiento aumenta la productividad de la pesca por ser la carnada más apetecida en el mar. En estos casos, cuando la oferta aumenta, se reduce el valor del pescado tanto en las pesqueras privadas como en el pueblo. El aumento de la oferta y la constancia de la demanda son condenas para el valor del pescado en el corregimiento del Valle. A los ojos de algunos pescadores esta relación es usura y desleal. Las pesqueras privadas, aparte de algunos contratos nacientes en asociaciones pesqueras, son las únicas con posibilidad de enviar pescado para el centro del país y así reevaluar la condición de la demanda y la oferta. Con la posibilidad de exportación hacia otras partes del país, la demanda se amplía y permitiría valores fijos sin usuras y relaciones desleales. La globalización ha permitido un mayor potencial de conexión entre agentes e intermediarios, favoreciendo la creciente velocidad del capital, tanto económico como cultural (Bestor, 2014). Transformaciones acompañadas por la mezcla y mediación del capital cultural, donde se presenta una traducción de los diferentes sistemas de valor (Perdomo, 2010).

Para muchos de los pescadores la solución no es pescar más si no mejorar las posibilidades de venta y condiciones del mercado para que su oficio sea bien remunerado. Por supuesto hay quienes no concuerdan con esto, como los viejos o jóvenes con deseos nocturnos y fantasmagóricos que lanzan mallas o trasmallos. Esta práctica, que debe realizarse de forma incógnita y va arrasando con la fertilidad del mar, generando muchos impactos negativos y ha favorecido aumentar su ganancia. Taussig (1993) señala que en dos áreas rurales de América del Sur los campesinos cultivadores cuando pasan a ser asalariados sin tierras invocan al diablo como parte del proceso de mantener o incrementar la producción. Taussig (1993) también señala que parte de estos salarios son infructuosos: la tierra se volverá estéril y los animales no prosperarán y morirán. Esto me hace pensar en la relación de los pescadores y el trasmallo que aparece como un modo de producción infértil y que no genera riqueza. Taussig (1993) menciona que el diablo media las tensiones entre dos modos distintos de producción y aquí aparece dentro de los pescadores como un orden moral a través de la figura de los peces correctos. Los peces que comen según su tamaño y no con gula. Finalmente terminaría entendiendo que el trasmallo, al contrario que la línea de la mano o el espinel, pone en riesgo la ecología natural de las mercancías. Aumenta la oferta de pescado en épocas donde no debe aumentar y por lo tanto perjudica el valor de los pescados en el corregimiento del Valle.

Estas relaciones entre la oferta y la demanda, ecología “naturalizada”, terminaría siendo para mi y los pescadores irónica. Escobar (2012) lo señala en la “guerra a la pobreza” y el “problema de la población”. Allí nos cuenta las sutilezas malthusianas señalando que donde los hombres se han vuelto más numerosos que el alimento, los hombres son baratos y donde el alimento todavía es abundante en relación con los hombres, los hombres son caros. Un hombre caro, según lo que nos muestra Arturo Escobar, es un hombre que ha sido costoso de criar, que ha adquirido hábitos costosos. La traducción del valor a la que se refiere Ana Tsing, que podría verse como un paso de lo concreto a lo abstracto, terminaría transgrediendo cualquier orden moral. Esta relación entre la oferta y la demanda tendría un contrapunteo con el origen del valor que depende totalmente de la utilidad. A medida que aumenta la oferta de un bien determinado, su utilidad comenzaría a decrecer hasta que llega la satisfacción o la saciedad (Dobb, 1973). En el caso de los peces parece menos controversial, porque puede ser cuestionado el valor de la utilidad de los peces, pero que pasa con el valor de la utilidad de los hombres. El valor de la utilidad de los hombres pobres. Esta devaluación es la que intentan controlar los pescadores a través del orden moral heredado de los peces y de las regulaciones de instituciones como la AUNAP.

Otros viejos decían que no tenía sentido buscar dinero a través del trasmallo, con la usura y la avaricia, porque es mucho pescado el que se captura y el que se pudre. Podría citarse aquí a “ese extraño e indebidamente olvidado profeta Silvio Gesell” quien hace muchísimo tiempo propuso que el dinero se oxidara, en este caso se pudriera, si no se usaba (Harvey, 2014, Pág.49), para que se pusiera en circulación y evitar la acumulación. El pescado, que se convierte en dinero, también se pudre y es una forma innatural de la acumulación a través de la usura y la avaricia. Que el objeto que se transforma en dinero o riqueza se pudra, es decir, pierda su valor es una señal de que es inviable este modo de producción y forma de vida. En estos sentidos el mar también es un protagonista. Según el viejo, enseña a largar la avaricia. Lo único con lo que se queda el mar es con la plata y con el oro, esos objetos nunca arriman, se pierden. El viejo dijo:

“Una vez un señor venía de Nuquí. Estaban cayendo unas olas. Venían con una lancha rápida y traían un morral lleno de plata. Pa’l supergiros. Venía del supergiros de Nu... Ve de Medellín. Venía del supergiros de Nuquí y venía para

acá. Y el señor se hundió y el río estaba crecido. El señor llevaba el morral aquí con la plata. Pero el río se lo fue llevando mar a dentro, se lo fue llevando, se lo fue llevando. Entonces el man ya estaba cansado, largó eso... hasta la ropa se la quitó.” (190425_001, 2019, Min. 1:18:59 -1:20:01)

Nunca volvió a aparecer su morral. Según parece el mar fue atrayendo el dinero hacia sus fauces y este hombre logró evitar la muerte dejando ir la avaricia. Largando y dejando ir la riqueza. Otras personas dicen que las pacas de coca, y la riqueza venida de ellas, son del diablo. El mar suele expulsarlas sobre la costa e intenta deshacerse de ellas. Es dinero que no rinde y si no se invierte se va yendo. Las personas suelen invertirla montando una tienda en la casa, comprando vacas, comprando un terreno, sembrando. Formas peligrosas de hacerla efectiva porque atrae cobradores de dudosa procedencia. Otras personas deciden bebérsela, pero la plata fácil siempre desaparece. Va convirtiendo a las personas en gente egoísta y ávara. Empiezan a amarrar la plata y va atrayendo suertes no comunes. Las personas desinteresadas nunca encuentran nada. Ellos sobresalen por sus oficios y aseguran que son los ambiciosos los que encuentran. Nunca es suerte de ellos encontrar y es mejor así.

Al parecer la envidia, la codicia y las usura se castigan a través de los peces y el mar. Sin duda hay un orden moral dentro de la pesca. Una vez estaba sobre la orilla, en el respingue, esperando porque venían bogando varios pescadores a los que solía acompañar a ensecar la lancha y a limpiar las atarrayas. Había otras personas esperando ayudar a arreglar el pescado o para ver el producido de las faenas de pesca. En ese momento entró un viejo joven y yo procedí a ayudarlo. Mientras arreglábamos la atarraya, y otra persona iba ayudándole a arreglar el pescado, el viejo joven vio que un compañero suyo había decidido quedarse en el mar. Al ver hacia él se dio cuenta que este estaba arreglando el pescado sobre la lancha y arrojaba los órganos del pescado al mar. El viejo joven me dijo: -Al [*Dijo el nombre del pescador, pero decidí cambiarlo por la figura del viejo joven*] viejo un día de estos una morena le va a quitar la mano-. Lo decía por su envidia y codicia, él no quería que nadie le ayudara a arreglar pescado y así no tener que regalar de su trabajo y aparecería el orden moral a través de la figura de los peces.

En semana santa aparece este tipo de “orden moral” similar en el mar y los peces. Un viejo joven decía que nunca había salido a pescar en semana santa, pero un viejo amigo le había

dicho que fueran el jueves santo porque había dos mujeres turistas que querían pescar. El decidió adelantarse e ir consiguiendo la carnada para pescar, pero nunca llegó nadie. Por eso decidió salir un rato, aunque intentó no demorarse mucho. En el tiempo de antes, decía el viejo joven, se respetaba la semana santa. El abuelo de él decía que, en el tiempo en el que se respetaba la semana santa, que en realidad se hacía valer, había un viejo al que le decían Timoteo, era pescador. Fue un jueves o un miércoles santo a pescar y en la bocana se hundió. Cuando lo encontraron, lo encontraron crucificado con el nylon. Todo amarrado, -Haga de cuenta cuando crucifican a dios, como Jesucristo, con la cabeza doblada- dijo. El viejo joven decía que estaba de acuerdo con esos tiempos porque las personas ya no respetaban semana santa. Si usted pelaba un coco, según él, uno sangraba. Igual con cualquier otro tipo de trabajo y esas heridas nunca sanaban. Esta historia posiblemente apunte hacia el castigo de la codicia y el establecimiento de una moral a través de un orden natural. El viejo reconocía que estas represarías eran sagradas, pero también naturales, del mar. En esta historia he encontrado variaciones. Algún otro viejo habría dicho que el pescador iba esteleando, bogando y sujetando con su boca y pies varias líneas atadas a *cabezas, rabonas o plumas*. Él pescador iba troleando y el pez, aunque también el mar, lo ahogan y lo expulsan a la playa crucificándolo. Todas estas historias apuntan a un orden en contra de la codicia, la envidia y la usura.

El dinero, y los flujos de las mercancías, también ha causado unas transformaciones particulares en la pesca. Entre ellas el valor que se le otorga a cierto tipo de peces. Hay especies que gustan más a los cholos⁵² como la aguja o el ojote. Otras que le gustan a alguna gente negra como el Jurel. Especies que les gustan a las pesqueras privadas y son predilectas para el comercio como el atún albacora, el pargo rojo o el pargo lunarejo. Estas últimas han encontrado un respaldo en los hoteles turísticos, pero con una consideración agregada: que sean plateros. La medida del pescado de carne blanca tiene que ir a medida del plato, que el pescado no tenga que ser cortado. Los hoteles turísticos se han disputado el terreno en el Valle han venido comprando terrenos en las orillas de las playas, son administradas por personas extranjeras o paisas. De estos lugares imagino que nace la fascinación por el pargo y especies que en el Valle son vistas como insípidas. Estas tensiones de sentido aparecen en

⁵² Así se refieren a las comunidades indígenas Emberas del Chocó que bajan del río Valle o viven en el pueblo.

el jurel, una especie de carne negra. A muchas personas en el Valle les gustaba, se identificaban con él, pero ha empezado a cambiar esta perspectiva. Ahora es visto como un pescado sucio, que, a mi forma de ver, puede tener algo de influencia la fascinación por la carne blanca. El jurel es visto como un pescado sucio porque en algunas épocas del año tiene un gusano cerca de su cabeza y genera repudio.

También han aparecido órganos o especies que no tenían valor alguno, pero con las reconfiguraciones en las relaciones espaciales (del valor y de las mercancías), han aparecido el buche (órgano) o la cherna (Especie de pez). Todas estas condiciones sobre el valor de los peces y el turismo han generado un nuevo universo de sentido y nuevas traducciones en los diferentes sistemas de valor. Como la asociación como una forma de estrategia.

ASOCIACIÓN COMO ESTRATEGIA: La función de la contrapartida

La asociación como una forma de estrategia es un nuevo universo de sentido y una traducción dentro de un sistema capitalista en el que se puede generar valor. Nos demuestra que la asociación es uno de los espacios en el que capitalismo basa sus “relaciones no capitalistas que no controla” (Perdomo, 2010) y es una transformación de sentido en el que los pescadores se han circunscrito para posibilitar su vida y su trabajo. Por eso es importante preguntarnos por la figura de la asociación como estrategia.

La asociación de pescadores artesanales conocida como Piqueros nació hace unos veinte años o veintidós años atrás- Me dijo un viejo. Aparentemente porque llegó una propuesta del viceministerio de industria y turismo proponiendo a los pescadores proyectos para iniciar organización. Aparentemente esta decisión se desarrolló en principio en el corregimiento del Valle, Bahía Solano. A pesar de ser un corregimiento y no una cabecera municipal. Por eso dicen que el Valle fue el primero con esta iniciativa, fue el pionero. Primero que red de frío⁵³ y otras formas de organización que están en el mercado. Alguien vino en los años del 95 a contarles sobre qué tan importante era las organizaciones y otras experiencias de otras zonas.

⁵³ Red de frío es una organización de cuatro asociaciones de pescadores que busca realizar procesos de ordenamiento para la conservación y sostenibilidad en su territorio. Con el apoyo de Conservación Internacional, Fondo Acción y MarViva desarrollaron el primer programa EcoGourmet una alianza estratégica con los territorios WOK en Bogotá.

Por esto se realiza una convocatoria años después, en los años 98, para pescadores que quisieran organizarse. Esta convocatoria fue realizada por parte de un líder social de la comunidad que fue llevando su palabra hacia las personas que quisieran escucharle. Buscar una asociación donde todas las personas se logren beneficiar. Donde unos asociados trabajan, pero para generar beneficios colectivos, para crear empresa. Estas conversaciones llevaron a que se creara una asociación verbal cerca del año 99. Luego se desplazaría hacia la “legalidad”. Las estrategias de estas conversaciones por supuesto siguieron el marco del mundo oficial, a través de sus discursos y sus formas de organización, dentro de instituciones detentoras del conocimiento técnico y el adecuado ordenamiento territorial (Del Cairo & Montenegro-Perini, 2015).

Dentro de esta colectivización se siguió el orden, aparentemente natural, de definir un presidente, un tesorero, entre otros. La organización, por ser de un oficio masculino, no se había preocupado por ir acercando a mujeres de la comunidad. Todas estas decisiones y estructuras devienen de una influencia de diversas instituciones capaces de generar un “correcto gerenciamiento ambiental” como Fundación Natura, Parques Naturales, AUNAP y MarViva (Gómez, 2018). El motivo de esta organización era poder hacer una “pesca responsable”, bajo los criterios de estas instituciones, pensando en mejorar la calidad de vida de sus trabajadores y sus familias. Siendo una de las primeras economías de la zona podría generar buenos beneficios posibilitando el sostenimiento de las familias, donde luego llegaría la idea de generar una “empresa”. En principio se quería simplemente apuntar hacia una pesca responsable y un centro de acopio donde la comunidad pudiera ir a conseguir pescado. Nunca se pensó en una expansión. Años después llega la propuesta de formalizar la organización y se empezaron a pedir papeles como la cédula, una especie de hoja de vida y el carné de pescadores⁵⁴.

La fundación Natura llegaría a generar alguna propuesta. La asociación de pescadores se empieza a oficializar por una serie de requerimientos del mundo oficial como personería jurídica, actas de constitución, entre otros. En el año dos mil, después de que llevaban tiempo

⁵⁴ El carné de pescadores es un documento que se expide para reconocer quién ejerce el oficio de la pesca. Cuando una persona está realizando sus labores puede ser arribada por la marina y exigir el reconocimiento de su labor. La marina en el Valle también suele hacer un registro de las embarcaciones que entran y salen de la bocana.

trabajando en el fortalecimiento organizativo y otra serie de capacitaciones con el SENA, las ONG como fundación Natura, parques nacionales⁵⁵ y otras instituciones, se realizó una capacitación con la Fundación Natura sobre monitoreo pesquero. Como la asociación no tenía sede, Fundación Natura, decide proponerles que consigan quién les venda el terreno para que ellos les presten la plata y los pescadores les paguen a ellos con “*contrapartida*”. El principio de la contrapartida es el intercambio. Fundación Natura haría una capacitación sobre monitoreo pesquero para que los pescadores les pagaran el dinero con la información que arrojará el monitoreo pesquero, con ese trabajo. Los pescadores artesanales acceden siendo los que dan la información de los caladeros cercanos a la costa, los cuales serían objeto del monitoreo. Luis Guillermo Vasco (2003) ha hablado recurrentemente de términos como la etnomedicina, etnobotánica, etnolingüística, entre otros, haciendo énfasis en que estos conceptos pretenden reconocer los conocimientos indios, en este caso de poblaciones pescadoras afrodescendientes, pero en forma de espejo. No como un reconocimiento total con base en los criterios y condiciones propios de aquellas sociedades sino bajo nuestra propia visión, la de nuestras propias concepciones. Vasco (2003) ha hecho evidente como se toman esos conocimientos para aplicarlos dentro de nuestra sociedad y para beneficios del sistema capitalista. Estas tensiones entre los conocimientos del mundo oficial, que se imponen sobre el de los pescadores artesanales, y los conocimientos del mundo de al lado han dado paso a ese universo de sentido mencionado en los capítulos anteriores. Por esto considero tan poco estudiada esta forma de pesca artesanal, pasando por alto, sus implicaciones, representaciones y universos de sentido que esconden.

La asociación de pescadores decidió aceptar la propuesta y se organizaron porque sabían que dentro del monitoreo la fundación necesitaba resultados específicos y precisión en la información. Se van organizando con los temas que cada uno de los asociados sintieron confianza y entendían mejor los temas. Luego, la asociación busca el terreno, la fundación Natura lo compra. A partir de aquí empiezan a llegar una serie de apoyos respondiendo al interés de la asociación y sería la de la construcción de la sede. Se decidió disponer una parte del recurso y en “*contrapartida*” ellos daban la mano de obra. Así empezó a construirse la sede entre el 2004 y el 2005. Los pescadores se embarraban hasta el cuello, haciendo huecos

⁵⁵ Parques nacionales es visto como un aliado local porque permitió alianzas dentro de los pescadores. Incluso algunos trabajaron o trabajan activamente dentro de estas organizaciones o en conjunto.

y sacando el material, la arena, la tierra. En este momento fue cuando obtuvieron su primera lancha que usaban para ir a recoger la piedra al mar y traer madera. Las iniciativas e intenciones se iban fortaleciendo por lazos de amistad y de contrapartidas. Es tanta la importancia de la contrapartida que muchas veces mis relaciones de amistad se fueron tejiendo entorno a estos sentidos. Es importante entender cómo se van enlazando estos sentidos, y formas del mundo, a través del mundo oficial y llega a algunos lugares como el mundo de al lado.

Cuando se construyó la sede empezó a llegar la dotación. Se fue construyendo a través de alianzas y proyectos que llegaban al Valle y veían en esta asociación un futuro promisorio. El Banco Industrial Colombiano (BIC), por medio de la Fundación Natura, empezó a apoyar la asociación de pescadores dándoles insumos como una procesadora de hielo. Aquí se empezaron a desarrollar los primeros pasos en frío; luego llegaron las cavas con hielo. Estos fueron pasos importantísimos porque antes el hielo se traía desde Bahía Solano en un trayecto de una hora o más. El hielo era importante para las faenas de pesca de dos o más días. Entonces ayudaron a apoyar el proceso de la asociación.

Después llegaría la construcción de la salmuera, donde se fabrica el hielo. Todos estos proyectos e insumos llevaron a que la asociación buscara formas de conservación y producción de pescados para vender tanto en el corregimiento como fuera de él. El principio de la asociación era comprar el pescado a un buen valor, incluso sin importar el aumento de la oferta. La intención era bloquear esas leyes económicas naturalizadas por el mundo oficial y mejorar la condición de vida dentro de sus asociados. A veces esta relación se extendía y permitía que personas que no fueran asociadas pudieran vender su pescado a buen precio. Luego empezarían a llegar las nociones de producción y transformación de la mercancía para elevar el valor. La asociación se interesaría por volcarse al procesamiento de pescado para carnes para hamburguesa, embutidos, entre otras.

Esta forma de organización lo que busca es desplazar a los intermediarios, como las pesqueras privadas, y poder mantener el valor real del pescado. Bestor (2014) nos presenta su trabajo enfocado en los intermediarios de la comercialización de sushi. Nos muestra la estructura institucional, que está en juego constante, y la estructura movida en múltiples direcciones por los flujos de capital financiero y simbólico. Esto ha llevado a que muchos de

los pescadores artesanales, o algunos muy cercano a estos procesos, tengan opiniones relacionadas con el capital simbólico propio de las instituciones del mundo oficial. Hablan de la necesidad del procesamiento de pescado y el valor agregado a las mercancías por la transformación. Bestor (2014) señala que los intermediarios hacen parte del sistema como técnicos de la globalización. Las asociaciones buscan generar bienestar dentro de su comunidad adoptando el camino de las instituciones del mundo oficial, articulándose y desarticulándose a su antojo, y manejando espacios donde las mercancías y las conexiones se establecen en la articulación de los mercados y las zonas urbanas de un medio globalizado. Por supuesto, esto está en construcción y hasta ahora puede verse una serie de señales en las asociaciones existentes. Pero la influencia de tales instituciones, caracterizadas por el “conocimiento técnico” oficial y el ordenamiento ambiental, es tanta que ha llevado una apropiación por parte de algunos de los pescadores artesanales. Incluso las nociones y las figuras de la asociación, como formas de organización, vienen de hace veinte o veinticinco años como lo mencionaba el viejo.

Esta noción, la de la contrapartida, es visible en el trabajo de los pescadores, los grupos de amistad y las asociaciones pesqueras. De nacer, criarse, embarcarse y ensecar constantemente. A través de estas visiones me encontré con una posible reconciliación entre el mundo oficial y el mundo de al lado que puede ser cuestionable la mayoría de veces, pero finalmente entendí, la vida se busca y resuelve en el mar. Yo mientras caminaba escuchaba vitorear en el bullicio colérico de un pescador: “Carlitos, ese es nuestro trabajo. Nosotros de esto *vivimos*, este es nuestro *trabajo*.” Mientras llevaba su pescado a paso desinteresado, en una caneca de gasolina empatada con una cuerda como manija que sostenía su cabeza.

CONCLUSIONES: “Ensecar y luego embarcarse” - Una posibilidad para recoger los conceptos de la vida.

“Cuando pase la locomotora (...) no quedará un chamán que sepa del pasado. Nada de lo que hasta ahora sucedió en este confín -caucho, coca, biblia, ropa, sal, armas de fuego, mercurio, transferencias, regalías- será comparable con la brutalidad civilizadora que desplegará la nueva infernal máquina del exterminio. Quien no conoció la región se quedará sin saber que existió (El Espectador, 3 de Junio 2012)”

Este trabajo de grado es un intento por dejar de, y evitar, obliterar mundos. Hay que reconocer que el conocimiento no se encuentra solamente en la academia sino en las personas que trabajan; entendiendo a través del trabajo el sentido del mundo que es profundo. Por lo tanto, quiero ensecar -dejar secar y darle forma- a las discusiones que transcurren en este trabajo entendiendo sus aportes, retos y vicisitudes.

La definición de la pesca artesanal, a través del Decreto 2256 de 1991, se presenta como una actividad, individual o grupal⁵⁶, que se realiza con aparejos propios de una “actividad productiva de pequeña escala” y mediante “sistemas, artes y métodos menores” de pesca (Ministerio de agricultura, 1991) y aparece como una subdivisión de la pesca comercial. Al contrario, como plantea Jaime Arocha, en *“ombligados de Ananse: Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano”* nos muestra como se ha puesto a prueba “la capacidad de supervivencia” de Ananse y sus ombligados⁵⁷ en el sur del litoral Pacífico colombiano. Donde estos, a través de una estrategia polifónica, han encontrado la salida de la incertidumbre. Sus bases, de la estrategia, se debe a la telaraña que hizo Ananse entre la agricultura y la pesca en donde se atendía a las parcelas cuando las pleamares hacían riesgosa a la navegación y, por lo tanto, riesgosa la pesca. La tensión entre estas dos formas de entender la pesca artesanal es evidente. En la primera se presenta sólo como una actividad productiva con unos sistemas, artes y métodos menores; en la segunda aparece como una adaptación cultural que han desarrollado las comunidades afrodescendientes a través de conocimientos, artes de pesca y sentidos del mundo que los pescadores artesanales han imaginado-trabajado en su relación con los peces. Esta segunda visión es más sugestiva y

⁵⁶ Como organizaciones en empresas, cooperativas u otras formas de asociación.

⁵⁷ Arocha propone que ombligarse con Ananse posiblemente explicitan las conexiones con África, conexiones que Nina S. de Friedeman denominó como “huellas de africanía”.

permite entender los aportes o conocimientos que las comunidades han desarrollado a través de su trabajo dando lecciones fundamentales de innovación y formas de entender el mundo.

Es evidente como en los espacios institucionales desaparecen los pescadores artesanales como sujetos con conocimientos, lógicas y sentidos propios que se extienden a lugares más profundos. Por eso este trabajo se ha ocupado y preguntado, además de muchos otros, por la relación entre la imaginación-trabajo o la relación, se podría decir, entre conocimiento-trabajo. Esta relación que ha permitido a las comunidades locales afrodescendientes superar la incertidumbre que impone el medio físico y socio-histórico del Pacífico colombiano (Varela, 2013) y es necesario continuar entendiendo los conocimientos y aportes que han desarrollado estas comunidades en sus territorios.

Yina Villamil (2010), en su tesis titulada *“Armonías del Pacífico: Una interpretación musical del universo a través de la pesca artesanal marítima en Tumaco (Nariño) y Pizarro (Chocó)”*, establece una relación importante con los patrones temporales y como estos se encuentran en relación con ciclos, con seres y elementos que poseen un ritmo constante y son perceptibles para otros seres influyendo en las dinámicas tanto biológicas como sociales (Villamil, 2010); y, aunque pareciera azaroso, “la interpretación musical”, de la cual habla Villamil, esconde un lugar importante y son “las formas de juego”, como, el momento de entrar en un ritmo u otro, se establece a través de un “espacio apropiado” para entrar en unas dinámicas y salir de otras (Villamil, 2010, P. 12). Estas formas de juego son importantes porque devela la existencia y un uso de reglas, normas y espacios apropiados leídas por perspectivas ecológicas. Estas perspectivas, en gran medida, hacen parte de los conocimientos que los pescadores artesanales tienen en su constante diálogo con el espacio natural en el que se encuentran. Se refiere a sociedades humanas que, a lo largo del tiempo, han entendido las dinámicas del mar y a través de sus “culturas” y “cosmovisiones” se significan sus prácticas, usos y representaciones (Díaz & Caro, 2016). Este tipo de relaciones son posibles de entender a través, no sólo de las artes y tecnologías de pesca, si no de los objetos que van imaginando los pescadores para poder hacer efectiva la pesca artesanal. Por esto, según Pardo, terminarían sugiriéndonos que las cosas, “tal y como son pensadas en las sociedades existentes”, “son sus significados mismos, los cuales deben ser tomados en serio”. (Pardo, 2019, Pág. 74). Por esto es importante entender la pesca como un arte de la mutua

construcción e interpretación de signos, entre pescadores y peces (Ruiz-Serna, 2015) dirigiendo nuestra mirada hacia los objetos que se circunscriben en este arte con la intención de entender cómo aparecen allí.

Los conocimientos de los pescadores artesanales no son reconocidos dentro de las instituciones que regulan la pesca y menos en sus definiciones de pesca artesanal. El estudio sobre el trabajo-conocimiento que nace de la pesca artesanal en el Pacífico, no solamente en el corregimiento del Valle, permite preguntarnos sobre “los manejos de los recursos”. ¿Quién decide y cómo decirle “manejarlos”? Dentro del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Decreto número 1071 de 2015, el cual expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural aparece en la parte 16 la AUNAP (Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca) el cual busca asegurar un manejo integral de la actividad pesquera a través de una “explotación racional” de los recursos pesqueros (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2015) todo esto a través de “cuotas razonables de pesca” o “cuotas globales de pesca”⁵⁸ que no resuelven la discusión transversal de la visión mamífera en la vida de los peces porque no asegura su correcto “manejo” y que no es “racional”. Estos lugares donde las instituciones acomodadas dentro del estado son detentoras del conocimiento técnico y el adecuado ordenamiento territorial (Del Cairo & Montenegro-Perini, 2015) evitando cuestionar su lugar, o su conocimiento, a través del trabajo de los pescadores artesanales.

Por esto la importancia de la vinculación de la antropología con otras disciplinas como la biología que me permitió preguntarme por esa visión corroída por la “visión mamífera” en la forma en la que se regulan los recursos. Siendo menos efectiva en lo que se propone institucionalmente y apoyando prácticas, ordenadas y prefabricadas desde la institucionalidad, sin mayor sustento. Esta “tragedia de nuestro legado” nos invita a pensarnos otras nuevas formas, u otras formas, en la que se maneja el recurso pesquero en comunidades de pescadores artesanales y como las instituciones se han apropiado de “un conocimiento” que es cuestionable y que ha sido llevado a través de otras organizaciones a

⁵⁸ “Las cuotas razonables de pesca” o “cuotas globales de pesca” son formas en las que se limitan los derechos de uso buscando ordenar-manejar el recurso. Estas no solucionan el problema transversal de la visión mamífera en la vida de los peces y se limita a establecer unas cuotas de pesca que se deben cumplir según la especie que se extrae del mar.

las comunidades de pescadores artesanales del país. El término “etnodesarrollo”, acuñado por el mexicano Guillermo Bonfil Batalla, reconoce la “capacidad de un pueblo para construir su futuro, aprovechando las enseñanzas de sus experiencias y los recursos reales y potenciales de su cultura” (Arocha, 1999, 59) por lo que parece que esta definición de la pesca artesanal comercial termina dejando por fuera todo este universo de sentido que rodea y permea la pesca artesanal en el sur y norte del litoral Pacífico colombiano. Que no sólo su existencia se limita a lo “comercial”. Y es este tipo de reconocimientos que preocupan; ya lo mencionaba Luis Guillermo Vasco cuando hablaba de los proyectos de los pueblos entorno a una educación propia, en sus formas de vida, en su visión de mundo y en sus necesidades (Vasco, 2003). El ministerio de educación retomó este término de México, lo planteó frente a las comunidades indígenas y consiguió su aceptación. Lo que se aceptó fue reivindicar su lucha a través de este concepto. No que se reconocieran “algunos aspectos de las culturas y lenguas de las sociedades indias, pero subordinadas a las correspondientes de la sociedad nacional colombiana” (Vasco, 2003, P.1). Habría que preguntarse como aparece esta relación entre la “capacidad de un pueblo para construir su futuro a través de la pesca” y las relaciones que estos han tenido con una serie de instituciones que pueden imposibilitar o ayudar a la construcción de su futuro.

La definición de pesca artesanal también ha dejado de lado el espacio donde estas sociedades han construido el territorio sobre el mar ejerciendo poderes, estableciendo fronteras y consolidando relaciones con su entorno (Díaz & Caro, 2016). Es así, como los autores, exponen que existe una apropiación del espacio marino y el borde costero retomando un concepto de un antropólogo chileno, Miguel Chapanoff (2007), conocido como “maritorio” (Díaz & Caro, 2016, P. 34). Este concepto nace de la relación con el “entramado que configuran las apropiaciones socioculturales” que se dan en un territorio el cual proporciona “servicios culturales y económicos” que vincula y habita (Díaz & Caro, 2006). Sin embargo, las políticas estatales han considerado siempre al mar como un espacio desterritorializado (Díaz & Caro, 2006). Por supuesto, hay varias propuestas que buscan entender este orden. El ordenamiento espacial marino (OEM), según la Unesco, se trata de un proceso público que se utiliza para analizar y asignar una distribución espacial y temporal para las actividades en áreas marinas en relación con procesos económicos, ecológicos y sociales (MarViva, 2012). Por supuesto hay otros intentos de ordenamiento que se establecen en común con

comunidades, como en el Golfo de Tribugá, en donde El Plan de Manejo de los Manglares⁵⁹ busca organizar el territorio, regula el aprovechamiento y uso de los “recursos” a partir de “criterios y lineamientos definido por y con las comunidades” (MarViva, 2013). La importancia del “Uso y el manejo de la fauna” se resalta por su investigación colaboracionista que permite la agencia de cierta población en su territorio. Por alguna de estas visiones, aparentemente influenciada por la perspectiva de la Unesco, y como resultado de los “procesos de incidencia política” que fueron generados desde el Grupo Interinstitucional Comunitario de Pesca Artesanal (GIC-PA), acompañada además por MarViva, en 2008, gracias a la autoridad pesquera y mediante la resolución 2650 se delimita provisionalmente una Zona Exclusiva para la Pesca Artesanal (ZEPA). La figura del mar es tan importante que adquiere sentido en su hábitat como un oficiante que enlaza comunidad. Los barrios, reconocidos como barrios de pescadores, se ubican mayormente en límites de la tierra y el mar por su funcionalidad, donde tienen su propio lugar de embarque o incluso, luego de la faena de pesca, desembarcan para arreglar el pescado y venderlo integrando su oficio con la comunidad (Villamil, 2010). Es importante, en pueblo de pescadores, entender este sentido que inunda otros lugares de la vida que sobrepasan a la del pescador y encontrarnos a través de estos lugares que pueden permitir o aumentar la capacidad de construcción de un futuro promisorio para estas comunidades. Puesto que “Nosotros de esto *vivimos*, este es nuestro *trabajo*” nos podemos preguntar por el sentido de la riqueza o como aparece la riqueza en un mundo donde los pescadores artesanales viven y se interrelacionan con un mundo capitalista que van asumiendo a su manera. Este tal vez puede ser el sentido del *universo* por el cual deberíamos preguntarnos.

⁵⁹ Este plan de manejo está relacionado con un modelo de Etnodesarrollo en el Golfo de Tribugá que establece una planificación territorial articulada con la visión y expectativa de las comunidades establecidas allí.

GLOSARIO:

Acero o Guaya: Es una línea de metal que se utiliza para la pesca evitando que los peces corten el nylon.

Atarraya: Es una herramienta, no es un arte de pesca. Es una red que se usa para atrapar carnada.

Bogar: Es remar.

Balastra: Herramienta de pesca, que podría considerarse arte. Su luz se usa para atraer los peces en la oscuridad.

Balso: Es objeto en el cual se encuentra enrollado el nylon.

Caladeros: Lugares donde se pesca. Allí viven, duermen y comen los peces.

Carnadear: Poner carnada en el anzuelo, generalmente se refiere al espinel.

Ensecar: Dejar fuera del mar, en la orilla. Las lanchas se ensecan y se dejan en la orilla. El mar también enseca a los objetos.

Espinel: Arte de pesca

Línea de mano: es un arte que permite la seducción de los peces con ayuda de carnada viva o en algunos casos simplemente con el uso de un anzuelo

Mecha: Pesca que se realiza con dinamita

Palicera: Palos o suciedades que están en el mar, el mar va robando de las costas madera y otros objetos que después devuelve.

Salistre: Es un vaho, un humo, que expide el mar al chocar con la orilla. También nace del encuentro del sol con el mar.

Trasmallo o malla: Son herramientas de pesca ilegales. Se usan para atrapar peces y tiene un ojo de red muy pequeño

Zafío: Espacio, o tiempo, que da el mar para salir de la bocana. Un tiempo prudente donde no caen olas.

LISTA DE REFERENCIAS

- Arocha, Jaime (1999) *“Ombligados de Ananse: Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano”* Centro de Estudios Sociales CES. Universidad Nacional de Colombia
- Anzola, Juan (2017) *“Uno hace la finca y la finca lo hace a uno: Trabajo, conocimiento y organización campesina en Sucre, Cauca”* Trabajo de pregrado presentado como requisito parcial para optar al título de Antropólogo. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C.
- Bajtin, Mijail (2002) *“La cultura popular en la edad media y en el renacimiento: el contexto de Francois Rabelais”* Madrid, Alianza Editorial; versión de Julio Forcat y César Cronroy.
- Benedetti, Mario (1981) *“Viento del exilio”* Editorial Visor Libros.
- Díaz, Juan y Caro, Natalia (2016) *“El mar como territorio y la pesca como actividad tradicional en el Pacífico chocoano”* En: J.M. Díaz, L. Guillot y M.C. Velandia (eds.), *La pesca artesanal en la costa norte del Pacífico colombiano: un horizonte ambivalente*. Fundación MarViva, Bogotá, intervalo de páginas (ej.: pp. 25-33).
- Dobb, Maurice (1973) *“Theories of value and distribution since Adam Smith”* Cambridge. Cambridge University Press.
- Escobar, Arturo (1996) *“La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo”* Grupo editorial Norma.
- Gómez, Sebastián (2018) *“La ecología política de las FARC-EP: Un análisis de las territorialidades, prácticas y discursos de la insurgencia frente a la naturaleza”* Trabajo de grado para optar al título de antropólogo. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Gudynas, E. (2009) *“La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo”* Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Montevideo, Uruguay.

Konh, & Cruzada (2017) *“How dogs dream... Diez años después”* AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana. Volumen 12, Número 3. Pp.273-311

Kolding, Jeppe & van Zwieten, Paul AM (2011) *“The Tragedy of Our Legacy: ¿How do Global Management Discourses Affect Small Scale Fisheries in the South?”*, Forum for Development Studies, 38:3, 267-297

Marx, Karl (2008 [1975]) *“El Capital: Crítica de la economía política (Vol. 1)”* (Trad. P. Scaron) Madrid: Siglo XIX.

Ministerio de Agricultura (1991) *“Decreto de 2256 de 1991”* Diario oficial No. 40.079. del 4 de octubre de 1991

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2015) *“Decreto número 1071 de 2015: Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural”*

Mosquera, G & Aprile-Gnisset, J. (2001) *“Hábitats y sociedades del pacífico”* ISBN: 958-96762-5-1 Volumen 1 *“La bahía de Solano”* 958-96762-4-3 Grupo hábitat pacífico. Investigación y publicación con financiación de Colciencias. Proyecto Sistemas Urbano Aldeanos del Pacífico. Cali, Colombia

Perdomo, Juan Camilo (2020) *“Antropología en tiempos de crisis. Reflexiones sobre la pandemia del Coronavirus”* PAI. Revista de Etnografía. Garabatos, visiones y ruidos de trabajo de campo. ISSN 2665-6280

Ruiz-Serna, Daniel (2015) *“Threads of life and death: A photo Essay on Hunting and Fishing in Norwest Amazonia”* Visual Anthropological Review, Vol. 31, Issue 1, pp.73-86, ISSN 1058-7181

Suarez, Luis Alberto (2019) *“La vida de las cosas. Etnografías de objetos, sustancias y personas”* Editado por la Universidad Pontificia Javeriana.

Neruda, Pablo (1997) *“Antología fundamental”* Fundación Pablo Neruda 1988 y Pehuen Editores LTDA, 1988. Editorial Andrés Bello, 1997 ISBN 956-13-1505-X

Taussig, Michael (1993) *“El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica”* Nueva imagen, México.

Trujillo, Luis Ángel: Rodríguez, Carlos A. y Hernandez M., Confucio. (2018) *“Piraiba. Ecología ilustrada del gran bagre del Amazonas”*. Colección El bosque amazónico desde el saber loca. Bogotá: Tropenbos Colombia.

Tsing, Ana (2015) *“The Mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins”* Princenton University Press

Varela, Daniela (2013) *“Los saberes del monte: Desindustrialización, crisis y reinención campesina en Andagoya, Chocó (1974-1991)”* Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Tesis de maestría.

Vasco, Luis Guillermo (2003) *“Notas de viaje: Acerca de Marx y la Antropología”* Fondo de publicaciones de la Universidad del Magdalena, Bogotá, 2003. Recurso electrónico: <http://www.luguiva.net/libros/detalle.aspx?id=2>

Vasco, Luis Guillermo (2003) *“Etnoeducación y Etnobiología ¿Una alternativa?”* Resumen de la ponencia presentada en el I simposio de Etnobiología, Jueves 9 de Octubre de 2003, organizado por estudiantes de la Universidad Nacional.

Villamil, Yina (2010) *“Armonías del Pacífico: Una interpretación musical del universo a través de la pesca artesanal marítima en Tumaco (Nariño) y Pizarro (Chocó)”* Universidad Externado de Colombia.